

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Factores de riesgo y protección frente al consumo de sustancias psicoactivas en
estudiantes de la ITSEV

Jorge Luis Flórez Moncada

Trabajo de grado presentado para optar el título de Trabajador Social

Directora

Johana Linares García

Magíster en Ordenamiento Territorial

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2026

Tabla de contenido

	Pág.
1. Descripción del problema	9
1.1 Objetivos.....	13
1.2 Justificación	13
2.Marco referencial.....	16
2.1. Estado del arte.....	16
2.2. Marco conceptual.....	22
2.2.1. Sustancias psicoactivas	23
2.2.2. Consumo en adolescentes	26
2.2.3. Factores de riesgo	27
2.2.4. Factores de protección	29
2.2.5. Prevención.....	30
2.3 Marco Normativo.....	30
3. Metodología	33
3.1 Conceptualización metodológica.....	34
3.2 Fases del diseño	34
3.2.1 Fase preliminar.....	35
3.2.2 Fase empírica	36

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

3.2.3 Fase analítica.....	36
4. Resultados	37
4.1 Factores de riesgo individuales.....	39
4.1.1 Actitudes, valores y creencias frente al consumo	40
4.1.2 Habilidades sociales.....	42
4.1.3 Autoconcepto y autoestima	44
4.1.4 Autocontrol	45
4.1.5 Experimentación	47
4.2 Factores de riesgo relacionales	47
4.2.1 La escuela.....	48
4.2.2 Grupo de pares o amigos.....	50
4.2.3 Ocio y tiempo libre	52
4.2.4 Familia	54
4.2.5 Aceptación del consumo desde el entorno	56
4.3 Factores de riesgo sociales.....	57
4.3.1 El conocimiento sobre los efectos del consumo	58
4.3.2 Accesibilidad al consumo de sustancias psicoactivas	59
4.3.3 La publicidad sobre sustancias psicoactivas	60
4.3.4 La aceptación del consumo en el entorno	61
4.4 Factores protectores	62

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

4.4.1 Lazos sociales	63
4.4.2 Coacciones externas.....	68
4.4.3 Habilidades sociales.....	72
4.5 Discusión de los resultados.....	73
4.6 Estrategia de intervención.....	77
4.6.1 Objetivo general.....	78
4.6.2 Objetivos específicos	78
4.6.3 Población beneficiaria.....	79
4.6.4 Enfoque de la intervención	79
4.6.5 Líneas de acción.....	80
4.6.8 Actividades.....	81
4.6.9 Metodología	81
4.6.10 Recursos.....	81
4.6.11 Cronograma.....	82
4.6.12 Evaluación y seguimiento	83
5. Conclusiones	84
4. Bibliografía	87
APÉNDICES.....	91

Lista de tablas

Tabla 1. Percepción del consumo ocasional	40
Tabla 2. Percepción sobre efectos atribuidos al consumo de sustancias psicoactivas	42
Tabla 3. Síntesis de habilidades sociales: comunicación y resistencia a la presión social	43
Tabla 4. Síntesis del autoconcepto y autoestima.....	45
Tabla 5. Síntesis del autocontrol: toma de decisiones y regulación emocional	46
Tabla 6. Síntesis del entorno escolar como factor relacional	49
Tabla 7. Dinámicas del grupo de pares: consumo, presión e influencia	51
Tabla 8. Uso del tiempo libre y percepción del consumo como forma de diversión	53
Tabla 9. Dinámicas familiares: exposición al consumo y calidad del vínculo	55
Tabla 10. Aceptación del consumo en el entorno de pares y familiar.....	56
Tabla 11. Percepción sobre la calidad de la información del consumo de SPA.....	58
Tabla 12. Percepción de accesibilidad a sustancias psicoactivas en el entorno	59
Tabla 13. Exposición a publicidad sobre sustancias psicoactivas.....	61
Tabla 14. Percepción de la aceptación social del consumo de sustancias en el entorno...	62
Tabla 15. Percepción de la relación con compañeros de clase.....	64
Tabla 16. Disponibilidad de apoyo en situaciones difíciles	65
Tabla 17. Frecuencia de comunicación de problemas personales.....	66
Tabla 18. Nivel de compromiso con estudios y metas académicas	67
Tabla 19. Frecuencia de comunicación preventiva por parte de adultos	69
Tabla 20. Comparación de la postura frente al consumo: docentes vs padres	71
Tabla 21. Lista de recursos.....	82
Tabla 22. Cronograma de ejecución.....	82

Lista de Apéndices

Apéndice A. Instrumento	91
Apéndice B. Cuadro de operacionalización de variables.....	93
Apéndice C Tabla de actividades	103

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo caracterizar los factores de riesgo y los factores de protección frente al consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y de corte transversal, utilizando como técnica de recolección de información una encuesta estructurada aplicada a 250 estudiantes.

El instrumento permitió identificar aspectos relacionados con el entorno familiar, escolar y social de los participantes, así como sus percepciones frente al consumo de sustancias. Los resultados evidencian la presencia tanto de factores protectores, como el acompañamiento familiar y la percepción de normas claras, como de factores de riesgo asociados a la influencia de pares y contextos de exposición. Se concluye que, aunque existen condiciones favorables en el contexto escolar y familiar, persisten elementos que pueden incrementar la vulnerabilidad frente al consumo, lo que resalta la importancia de fortalecer estrategias preventivas integrales desde el ámbito educativo.

Palabras clave: factores de riesgo, factores de protección, sustancias psicoactivas, adolescentes, prevención.

Abstract

The objective of this study was to identify risk factors and protective factors related to psychoactive substance use among ninth-grade students at the Eloy Valenzuela Salesian Technological School. The research was conducted using a quantitative, descriptive, cross-sectional approach, employing a structured survey administered to 250 students as the data collection method.

The instrument allowed for the identification of aspects related to the participants' family, school, and social environments, as well as their perceptions regarding substance use. The results reveal the presence of both protective factors—such as family support and the perception of clear norms—and risk factors associated with peer influence and exposure contexts. It is concluded that, although favorable conditions exist in the school and family contexts, elements persist that may increase vulnerability to substance use, highlighting the importance of strengthening comprehensive preventive strategies within the educational setting.

Keywords: risk factors, protective factors, psychoactive substances, adolescents, prevention.

1. Descripción del problema

El consumo de Sustancias Psicoactivas es (SPA) es una de las problemáticas de salud pública más preocupantes a nivel mundial. Según el Informe Mundial sobre las Drogas de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2023), aproximadamente 296 millones de personas consumieron alguna droga en 2021, lo que representa un aumento del 23% en la última década. En América Latina, el uso de sustancias como la marihuana y la cocaína ha incrementado significativamente, afectando de manera particular a la población joven.

Los adolescentes se encuentran entre los grupos más vulnerables al consumo de SPA. En Colombia, la Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas (2019) señala que la edad promedio de inicio en el consumo de drogas ilícitas es de 13,9 años, mientras que, en sustancias legales como el alcohol y el tabaco, el inicio puede darse incluso antes de los 12 años. Además, el 38% de los estudiantes de secundaria han probado alguna sustancia psicoactiva al menos una vez en su vida, lo que evidencia la magnitud del problema en el contexto escolar.

Diversos estudios han identificado múltiples factores de riesgo que aumentan la probabilidad de que un joven inicie el consumo de SPA. Estos factores pueden definirse como aquellas condiciones individuales, familiares, escolares o sociales que incrementan la vulnerabilidad de una persona frente al consumo de sustancias. Su presencia no determina de manera absoluta que un adolescente consuma drogas, pero sí aumenta significativamente la posibilidad de que lo haga, especialmente cuando se combinan varios de ellos. Desde una perspectiva teórica, estos operan de manera interactiva y acumulativa, es decir, mientras más factores estén presentes en la vida de un joven, mayor será su predisposición al consumo.

No obstante, también existen factores de protección que pueden reducir la vulnerabilidad de los jóvenes frente al consumo de sustancias. Según Laespada et al. estos factores se entienden como aquellas condiciones, recursos o influencias que disminuyen la probabilidad de que un

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

adolescente desarrolle conductas de consumo, ya sea porque fortalecen su capacidad de afrontamiento, le proporcionan un entorno seguro o refuerzan valores y habilidades que lo alejan del riesgo (2004).

A diferencia de los factores de riesgo, los factores de protección actúan como un escudo, contrarrestando la influencia de las circunstancias adversas y fomentando decisiones saludables. En consecuencia, su impacto no solo radica en evitar la experimentación con SPA, sino también en promover el bienestar integral del adolescente. Por ende, desde un enfoque preventivo, el fortalecimiento de estos factores es clave para reducir la exposición de los jóvenes a situaciones de riesgo.

Entendiendo que la adolescencia es una etapa de alta vulnerabilidad, la prevención del consumo de SPA se convierte en una estrategia clave para mitigar este problema. La adolescencia es una fase de transición en la que los jóvenes experimentan cambios físicos, emocionales y sociales que pueden llevarlos a adoptar conductas de riesgo, especialmente cuando existen factores de vulnerabilidad en su entorno inmediato. En este sentido, la escuela es un espacio determinante en la formación de hábitos y comportamientos, por lo que fortalecer estrategias preventivas desde la comunidad educativa es fundamental.

Dichas estrategias de prevención del consumo de sustancias psicoactivas (SPA) están directamente relacionadas con la presencia de factores de riesgo y factores de protección, ya que su objetivo es reducir las condiciones que facilitan el consumo y fortalecer aquellas que lo inhiben. Pues como se ha mencionado, el consumo de SPA en adolescentes no ocurre de manera aislada, sino que está influenciado por múltiples factores individuales, relacionales y sociales.

Desde esta perspectiva, cada tipo de prevención aborda estos factores de manera específica. La prevención ambiental actúa sobre factores de riesgo estructurales, estableciendo regulaciones

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

y restricciones que dificultan el acceso a sustancias y reducen su normalización en la comunidad. La prevención universal refuerza los factores de protección al fomentar habilidades de afrontamiento y toma de decisiones en todos los estudiantes, promoviendo entornos escolares saludables.

Por su parte, la prevención selectiva se enfoca en aquellos adolescentes que presentan una mayor exposición a factores de riesgo, ofreciendo intervenciones psicosociales y redes de apoyo que fortalezcan su resistencia ante la presión social y las situaciones adversas. Finalmente, la prevención indicada busca reducir el impacto del consumo en quienes ya han iniciado esta conducta, brindándoles herramientas para disminuir su vulnerabilidad y favorecer su recuperación.

En el contexto escolar, conocer estos tipos de prevención es fundamental para saber cuál utilizar con el fin de crear entornos seguros y fortalecer factores de protección en los estudiantes. Como mencionan estudios previos, la adolescencia es la etapa que representa un punto crítico, pues los adolescentes enfrentan nuevas influencias externas y una mayor independencia en la toma de decisiones, lo que incrementa la probabilidad de que se expongan a situaciones de consumo. Si a esto se le suman factores como la ubicación geográfica de la institución, que está localizada en una zona de consumo y habitantes de calle, la problemática se torna más crítica.

Teniendo en cuenta lo anterior, según la oficina de orientación escolar existen registros de consumo dentro de la institución, lo que refuerza la necesidad de un análisis detallado de los factores que influyen en esta problemática. La detección de casos dentro del colegio evidencia que el consumo no es una amenaza externa, sino una realidad presente en la comunidad educativa que requiere atención inmediata.

En este sentido, el grupo de riesgo identificado en la institución corresponde a los estudiantes con edades entre 13 y 19 años, siendo la población en la que se ha observado un mayor

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

riesgo de experimentación con SPA. Por ello, es fundamental caracterizar los factores de riesgo y protección en esta población, puesto que conocer las condiciones que favorecen o previenen el consumo de SPA permitirá fortalecer las acciones preventivas dentro del colegio. Una adecuada intervención basada en estos hallazgos contribuirá a la creación de programas efectivos que no solo informen sobre los riesgos del consumo, sino que también promuevan el desarrollo de habilidades y entornos protectores que reduzcan la probabilidad de iniciación en el consumo de sustancias.

Ante este panorama, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los factores de protección y factores de riesgo frente al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) de los estudiantes de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela de noveno grado?

La presente investigación busca generar un diagnóstico detallado sobre estas condiciones en los estudiantes, con el fin de aportar información relevante que pueda servir como insumo para la implementación de estrategias de intervención en el contexto escolar. Comprender los factores que influyen en el consumo de sustancias permitirá fortalecer las acciones preventivas dentro del colegio y proporcionar herramientas efectivas para la promoción del bienestar estudiantil. Si bien existen múltiples estudios sobre el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes, la revisión de literatura realizada evidencia que la mayoría de las investigaciones se centran en poblaciones más amplias o en enfoques generales sobre prevención y factores de riesgo, sin un análisis detallado de cómo estos factores interactúan en contextos escolares específicos, como el ITSEV.

Por ende, el presente estudio busca llenar este vacío, proporcionando un diagnóstico preciso sobre los elementos que predisponen o protegen a los estudiantes del grado noveno frente al consumo de SPA. Esta información será clave para el desarrollo de estrategias de intervención adaptadas a las necesidades particulares de la comunidad educativa, promoviendo así entornos

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

escolares más seguros y reduciendo la vulnerabilidad de los adolescentes frente al consumo de sustancias.

1.1 Objetivos

O. General

Caracterizar los factores de protección y factores de riesgo frente al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela.

O. Específicos

- Identificar los factores de riesgo individuales, relacionales y sociales frente al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela
- Explorar los factores de protección frente al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) de los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela
- Proponer una estrategia de intervención orientada a la prevención del consumo de sustancias psicoactivas mediante el fortalecimiento de factores protectores y la reducción de factores de riesgo en estudiantes de grado noveno del ITSEV.

1.2 Justificación

El consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en adolescentes es una problemática ampliamente estudiada desde diversas disciplinas, como la psicología, la educación y el trabajo social. No obstante, comprender este fenómeno en contextos escolares específicos requiere estudios empíricos que permitan caracterizar los factores de riesgo y protección en poblaciones concretas. En este sentido, la presente investigación busca aportar evidencia científica que

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

contribuya a la identificación de estos factores en los estudiantes de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela (ITSEV).

Desde una perspectiva teórica, este estudio es relevante porque permite comprender de manera empírica cómo interactúan los factores de riesgo y protección en el consumo de SPA dentro de un contexto educativo particular. Aunque existen investigaciones previas sobre el consumo de sustancias en adolescentes, muchas de ellas abordan el tema desde enfoques generalizados o revisiones de literatura, sin una exploración detallada de los elementos específicos que predisponen o protegen a los estudiantes en sus entornos inmediatos.

Por ello, esta investigación busca llenar ese vacío mediante la recopilación y análisis de datos concretos que permitan establecer patrones de vulnerabilidad y protección dentro de la institución. De esta manera, se generará conocimiento que no solo enriquecerá la comprensión teórica del fenómeno, sino que también servirá como base para la formulación de estrategias de intervención adaptadas a las necesidades del ITSEV.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio adopta un enfoque cuantitativo descriptivo, lo que permite obtener un panorama amplio y detallado de los factores de riesgo y protección en los estudiantes de grado noveno. Este enfoque ofrece ventajas clave en la investigación de esta problemática, ya que permite identificar patrones y tendencias mediante la aplicación de instrumentos estructurados, como la encuesta, que analiza la prevalencia de ciertos factores dentro de la población estudiada. Asimismo, aunque el estudio no busca establecer causalidad, sí permitirá observar correlaciones y asociaciones entre el consumo de SPA y diversas condiciones individuales, familiares y sociales, lo que facilitará la toma de decisiones basadas en evidencia.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

A nivel práctico, esta investigación tiene un impacto significativo en diferentes niveles dentro de la comunidad educativa. Para la institución, servirá como una herramienta fundamental para la oficina de orientación escolar y los programas de atención psicosocial, facilitando la identificación temprana de estudiantes en riesgo y permitiendo el diseño de intervenciones personalizadas que promuevan factores protectores. En el caso de los estudiantes, la información obtenida les permitirá comprender mejor los factores que pueden llevarlos al consumo de SPA y desarrollar estrategias de afrontamiento que fortalezcan su bienestar emocional y social. A su vez, las familias podrán acceder a datos clave que les ayudarán a reconocer los factores de riesgo y fortalecer su rol como agentes protectores en el entorno familiar.

Desde la perspectiva del trabajo social, este estudio adquiere un valor fundamental como herramienta de diagnóstico de la realidad social dentro de la comunidad educativa. La investigación cuantitativa descriptiva permite no solo identificar los factores que afectan el bienestar de los estudiantes, sino también fundamentar intervenciones eficaces basadas en evidencia. En este sentido, el trabajo social en el ámbito educativo desempeña un rol clave en la promoción de entornos protectores y en la prevención de problemáticas que afectan el desarrollo integral de los adolescentes.

Como resultado, se generará conocimiento estructurado sobre las dinámicas de riesgo y protección en el consumo de SPA que contribuirá a sustentar la toma de decisiones en programas preventivos, evitando enfoques generalizados y permitiendo intervenciones ajustadas a la realidad de la institución. Además, al evidenciar factores de riesgo predominantes, este estudio permitirá visibilizar la necesidad de fortalecer políticas institucionales más efectivas y mejorar los protocolos de prevención y atención en el ITSEV.

2.Marco referencial

El presente estudio se fundamenta en un marco de referencia que comprende tres dimensiones clave: el estado del arte, el marco conceptual y el contexto normativo. Estas secciones proporcionan el trasfondo necesario para comprender y analizar el tema del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes adolescentes, guiando el desarrollo y la interpretación de los resultados.

2.1. Estado del arte

Conocer el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en estudiantes adolescentes es importante en tanto que sirve para identificar las causas subyacentes, lo que ayuda a desarrollar intervenciones efectivas para prevenir el abuso de sustancias y promover estilos de vida saludables. Entender el comportamiento de estos sujetos con relación al consumo de SPA es una necesidad si se busca promover entornos sociales seguros que prevengan el consumo de drogas. Por ende, en el presente estudio se realizó un proceso de búsqueda documental con relación al tema de consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes adolescentes.

Respecto a lo anterior, se gestionó la información en bases de datos públicas y privadas tales como Redalyc y ProQuest, asimismo, se acudió a una búsqueda general en repositorios institucionales, utilizando palabras clave como: sustancias psicoactivas, adolescentes, estudiantes, prevención, consumo; En este sentido, se tuvo como resultado un aproximado de 20 artículos relacionados. Sin embargo, para el desarrollo de esta investigación solo se dispuso de 8 artículos. Los criterios de inclusión para los estudios fueron: tener acceso a texto completo, que el artículo haya sido publicado entre 2018 y 2024, que su idioma sea español y que contenga un componente metodológico práctico, es decir, que hayan aplicado instrumentos para la realización del trabajo. Los criterios de exclusión fueron: que la investigación sea una revisión de la literatura y que se haya realizado en un contexto diferente al campo escolar.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

La información recolectada fue organizada mediante una matriz bibliográfica, se clasificó en los campos de estudio, donde se hallaron la psicología, educación y trabajo social como campos de análisis en las investigaciones. En primer lugar, se resalta la metodología cuantitativa de tipo descriptiva como principal método utilizado en las investigaciones. Asimismo, se presenta un estudio cuantitativo, pero de tipo correlacional y otro con una metodología mixta. Por último, se encuentra un estudio con enfoque cualitativo.

El uso de la metodología cuantitativa como proceso central se puede entender dado que esta proporciona una base sólida para la investigación científica al permitir la recopilación, análisis e interpretación objetiva de datos numéricos, lo que contribuye a la construcción de conocimiento confiable y generalizable. Por otra parte, el enfoque cualitativo permite un acercamiento introspectivo a las situaciones sociales, lo que facilita la comprensión de la dinámica del consumo de sustancias psicoactivas entre la población escolar de instituciones públicas. Su objetivo es proponer acciones pedagógicas dirigidas a mitigar dicho consumo (López, 2020). De este modo, se busca abordar la problemática desde una comprensión arraigada en la realidad social y cultural, fundamentada en la información recopilada directamente de la población participante.

Desde la psicología se encontró que el consumo es entendido como un problema de salud pública, enfocándolo hacia los efectos negativos que este origina el cuerpo humano y su relación con el bajo desempeño académico por la poca capacidad cognitiva que genera. Al respecto Toro et al. (2018) afirman que:

El consumo de alcohol en la adolescencia puede tener consecuencias graves en el cerebro, así como en el sistema cardiovascular, digestivo, autoinmune y nervioso. Por otro lado, este consumo conlleva consecuencias negativas a nivel académico: los procesos atencionales, de

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

memoria y pensamiento se ven afectados por el consumo de alcohol y estos juegan un papel determinante en el desempeño (p.33).

Lo anterior refuerza la hipótesis de que “el abuso de alcohol en edades tempranas está relacionado con un menor volumen en el hipocampo y en la corteza prefrontal, lo que se asocia con un pobre desempeño a nivel verbal, atencional y visoespacial” (Montero et al., 2020, p.106). De esta manera se entiende que el consumo de sustancias psicoactivas no solo puede interferir con la formación de conexiones neuronales, donde afecta el funcionamiento cerebral normal y compromete habilidades cognitivas como la atención y la memoria, pues también impacta negativamente otros sistemas del cuerpo, incluyendo el cardiovascular, autoinmune y nervioso.

Otro elemento importante que se analiza desde esta visión del fenómeno es que sus efectos se extienden mucho más allá del individuo que consume. Carrasco et al. (2020) mencionan que “en la actualidad el consumo de sustancias psicoactivas se considera una problemática de salud pública a nivel mundial, debido a sus consecuencias individuales, relacionales, comunitarias y sociales” (p. 280). Es decir, el consumo de SPA no se puede abordar como un asunto individual, pues sus repercusiones trascienden al individuo para afectar también a su entorno inmediato y a la sociedad en su conjunto.

Esta perspectiva resalta la importancia de entender el consumo de sustancias psicoactivas como un fenómeno multifacético que requiere una respuesta integral. Desde el trabajo social, coherente con esta óptica, se considera que “este fenómeno afecta al individuo al producir alteraciones físicas y psicológicas, que pueden conllevar a trastornos de conducta; y a su sistema, deteriorando de esta manera relaciones de convivencia que conlleven a generar conflictos sociales en su entorno” (Suarez, 2018, p.18). En efecto, el trabajo social adopta una visión holística del

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

consumo de sustancias psicoactivas, reconociendo que sus efectos se extienden más allá del individuo para impactar en sus relaciones interpersonales y en la dinámica social de su entorno.

Al considerar este fenómeno como una situación que afecta tanto al individuo como al sistema en el que está inmerso, se estima que el consumo de SPA provoca diversos problemas sociales y sanitarios a corto y largo plazo, asimismo desencadena estados emocionales negativos que no solo afectan a nivel individual sino también familiar y social, impidiendo el adecuado desenvolvimiento del individuo dentro de la sociedad (Rojas et al., 2020). Así pues, el consumo de SPA se percibe como un fenómeno que afecta al sistema social en el que vive el individuo, deteriorando las relaciones de convivencia y generando conflictos sociales en su entorno. Esta perspectiva reconoce que esta problemática no solo tiene consecuencias en la salud física y mental del individuo, sino que también influye en su bienestar emocional, en las relaciones familiares y en la dinámica social en general. Siguiendo esta visión, desde la educación se afirma que:

El consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno complejo que no depende solamente de la persona que consume, es un proceso donde intervienen la familia, la sociedad y el entorno, y debe ser afrontado desde un enfoque integral. Para la comprensión de este fenómeno es necesario identificar y articular tres escenarios: la familia, la comunidad y la escuela, cuyas interacciones determinan la exposición al riesgo de consumo de sustancias psicoactivas (Álvarez et al., 2020, p.214).

Es decir, en el ámbito educativo también se reconoce que el consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno profundo que no puede ser abordado únicamente desde la perspectiva individual, sino que debe ser comprendido dentro de un contexto más amplio que incluye la familia, la sociedad y el entorno en el que vive el individuo. En este sentido, se identifican tres escenarios principales que influyen en la exposición al riesgo de consumo de sustancias

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

psicoactivas: la familia, la comunidad y la escuela. Estos escenarios no solo tienen un impacto individual en cada persona, sino que también interactúan entre sí para influir en las actitudes, comportamientos y decisiones relacionadas con el consumo de SPA.

Como se mencionó, la escuela es un escenario fundamental al abordar este fenómeno, dado que “el consumo de sustancias psicoactivas se presenta hoy en Colombia como una problemática de salud pública que afecta especialmente a los adolescentes en edad escolar, de modo que el sistema educativo es el más vulnerado y amenazado con esta situación” (Badillo & Barrios, 2022, p.11). En efecto, el sistema educativo es el escenario donde los adolescentes pasan mayor parte de su tiempo durante esta etapa crucial de su desarrollo, por ello tiene una influencia significativa en la formación de actitudes, valores y comportamientos relacionados con el consumo de SPA.

Es en este sentido que las investigaciones realizadas se ubicaron en el contexto educativo siendo tendencia el objetivo de identificar y determinar diversos aspectos relacionados con este fenómeno, incluyendo la prevalencia del consumo, los factores de riesgo y los factores de protección (Toro et al., 2018) (Carrasco et al., 2020) (Suárez, 2018) (Rojas et al., 2020) (Álvarez et al., 2020). Por ende, los autores coinciden en que el consumo de SPA no puede ser atribuido a un único factor, sino que está influenciado por la interacción de múltiples circunstancias que operan a nivel individual, familiar y social.

Así pues, entienden que “los factores de riesgo son características o atributos individuales, familiares o sociales, que posibilitan o aumentan el consumo de sustancias psicoactivas” (Rojas et al., 2020, p. 3); Estos pueden comprender factores como la disponibilidad y accesibilidad de las sustancias, la presión de grupo, la exposición a modelos de consumo en el entorno familiar o social, la falta de habilidades para resistir la presión de pares, y las reglas y normas favorables al consumo.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Por otra parte, “los factores protectores son características o atributos individuales y tienen la capacidad de reducir, inhibir y atenuar la probabilidad de que se consuman sustancias” (Rojas et al., 2020, p. 4). En estos se hallan factores como la autoestima, habilidades para la resolución de problemas, relaciones familiares sólidas y de apoyo, una red de amigos no consumidores, la participación en actividades extracurriculares y una actitud crítica hacia el consumo de sustancias.

Teniendo claro estos conceptos y luego de aplicar los instrumentos que permiten cumplir los objetivos propuestos, se encontró que la edad promedio para el inicio del consumo de SPA en los estudiantes es de 13 y 14 años, asimismo, existe una tendencia al policonsumo (López, 2020) donde los adolescentes mayormente ingieren sustancias psicoactivas legales y socialmente aceptables como el alcohol y el tabaco seguidas por drogas ilegales como la marihuana, la cocaína y el éxtasis (Toro et al., 2018) (Montero et al., 2020) (Carrasco et al., 2020) (Suárez, 2018) (Rojas et al., 2020) (Álvarez et al., 2020) (Badillo & Barrios, 2022).

Además, se halló que existe una relación directa entre los factores de riesgo y protección con respecto al uso o no de SPA (Carrasco et al., 2020). Como principales factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad ante el desarrollo de una adicción se identificaron la percepción del riesgo, la disponibilidad de la droga, trastornos conductuales, amigos consumidores y el consumo de padres o familiares. En cuanto a los factores protectores se encontraron con mayor frecuencia el involucramiento de los padres con sus hijos, el tipo de personalidad, la pertenencia a grupos artísticos, las buenas relaciones familiares y las actividades en el tiempo libre (Toro et al., 2018) (Montero et al., 2020) (Carrasco et al., 2020) (Suárez, 2018) (Rojas et al., 2020) (Álvarez et al., 2020) (Badillo & Barrios, 2022).

A partir de estos hallazgos se concluye que la amplia variabilidad en los factores observados a nivel general puede atribuirse a la dinámica y diversidad del fenómeno del consumo

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

de sustancias psicoactivas (SPA), el cual ha sido cambiante a lo largo del tiempo (Montero et al., 2020). Por ende, los estudiantes que consumen SPA corren el riesgo de pasar de un consumo experimental a uno disfuncional, ya que están expuestos a factores individuales, microsociales y macrosociales que afectan negativamente su desarrollo y aumentan su vulnerabilidad a la dependencia física. Si bien se hayan factores protectores, estos pueden ser insuficientes cuando el entorno ambiental se convierte en un riesgo (Suarez, 2018).

Al mismo tiempo, los datos recolectados permiten concluir que el consumo de sustancias tiene un impacto significativo en el desarrollo integral de los estudiantes, reflejándose en un bajo rendimiento académico, problemas de comportamiento y conflictos familiares que interfieren en su desarrollo normal (López, 2020). Esto afecta diversos aspectos de sus vidas, incluyendo lo personal, familiar, académico y social. En este sentido, los antecedentes sugieren que es crucial ofrecer intervenciones que no solo proporcionen conocimiento sobre los factores de riesgo asociados al consumo de SPA, sino que también fortalezcan los factores protectores identificados.

Al intervenir de manera integral y colaborativa, se puede trabajar hacia la prevención del consumo de sustancias y la promoción del bienestar de los estudiantes y su contexto. Por ende, es pertinente considerar la influencia de factores individuales, sociales y ambientales en el desarrollo del consumo de sustancias, así como la importancia de trabajar en la construcción de entornos protectores que mitiguen los riesgos asociados. Estas acciones no solo impactarán en la salud y bienestar de los estudiantes, sino también en su rendimiento académico y su integración social, contribuyendo así a un desarrollo integral y saludable de la población estudiantil.

2.2. Marco conceptual

El consumo de sustancias psicoactivas (SPA) es un tema amplio y complejo que abarca una pluralidad de opiniones teniendo en cuenta los contextos sociales y culturales desde donde se analiza. En lo que sí existe consenso es en que actualmente el consumo de sustancias psicoactivas

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

se percibe como una grave cuestión de salud pública a nivel global, dados sus efectos perjudiciales en los individuos, sus relaciones, las comunidades y la sociedad en general (Carrasco et al., 2020, p.280). Es decir, el abuso de SPA no solo afecta a quienes las consumen directamente, sino que también tiene un impacto significativo en sus familias y la sociedad en su conjunto. Para entender esta problemática es necesario abordar los elementos conceptuales clave relacionados con el consumo de estas sustancias, incluyendo definiciones, clasificaciones, factores de protección y de riesgo y otras consideraciones al respecto.

2.2.1. Sustancias psicoactivas

Como se mencionó anteriormente, las sustancias psicoactivas se definen desde distintas perspectivas según el enfoque con el que se analicen, sin embargo, las más comunes parten “desde el discurso médico-toxicológico y terapéutico, en el que son entendidas como todas aquellas sustancias que, al ser introducidas en el organismo, afectan el sistema nervioso central, hasta lograr adicciones físicas, psíquicas y culturales” (Rojas S., 2017, pág. 90). Esta visión de las sustancias se fundamenta en su capacidad para alterar el funcionamiento del sistema nervioso central, lo que puede desencadenar una serie de efectos tanto a nivel físico, psicológico y a su vez social.

De este modo, el consumo de SPA se considera un hecho singular que no se limita únicamente a la persona que consume, ya que, influyen diversos factores como la familia, la sociedad y el entorno (Álvarez et al., 2020). En efecto, el consumo de sustancias es un problema que trasciende los límites individuales y se entrelaza con una red de factores sociales, familiares y ambientales. Reconocer esta complejidad es fundamental para abordar eficazmente el problema, ya que implica comprender que el consumo de drogas no es simplemente una elección individual, sino el resultado de una interacción dinámica entre el individuo y su entorno.

Acogiéndose a esta perspectiva, el Ministerio de Salud colombiano (MINSALUD) cataloga las SPA como:

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

toda sustancia que introducida en el organismo por cualquier vía de administración (ingerida, fumada, inhalada, inyectada, entre otras) produce una alteración del funcionamiento del sistema nervioso central del individuo, la cual modifica la conciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento (2016).

Esta definición destaca la diversidad de formas en que las SPA pueden afectar las funciones del ser humano y subraya su capacidad para influir en aspectos fundamentales de la psique y el comportamiento. De este modo, se reconoce la complejidad del fenómeno de las drogas y la importancia de considerar tanto los aspectos biológicos como los psicológicos y contextuales en su estudio y abordaje, ya que el consumo de sustancias es producto de la interacción entre diversos factores.

Como se ha dicho anteriormente, las sustancias psicoactivas son compuestos que, al ser consumidos, tienen un impacto significativo en el funcionamiento y en la conducta de las personas. Por ende, estas sustancias pueden clasificarse de diversas maneras dependiendo de sus efectos sobre el cerebro, su origen o su estatus legal. A continuación, se presenta una descripción detallada de las principales categorías de sustancias psicoactivas según estos criterios.

Con relación a sus impactos sobre el cerebro, existen tres categorías principales de sustancias psicoactivas: las depresoras, las estimulantes y las alucinógenas. Las sustancias depresoras actúan reduciendo la velocidad de las funciones corporales y mentales, así como la actividad del sistema nervioso central. Por otro lado, las sustancias estimulantes aumentan la actividad mental y del sistema nervioso central, además de incrementar el ritmo de otros órganos y sistemas orgánicos. Por último, las sustancias alucinógenas poseen la capacidad de distorsionar y alterar la percepción sensorial, interferir con el estado de conciencia y las facultades cognitivas del individuo, generando alucinaciones (Ministerio de Justicia y de Derecho, s.f.).

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Según su origen, las sustancias psicoactivas pueden clasificarse en tres categorías: naturales, sintéticas y semisintéticas. Las sustancias naturales son aquellas que se encuentran en el ambiente de manera inherente y se consumen sin necesidad de someterlas a procesos químicos adicionales. Por otra parte, las sustancias sintéticas son creadas exclusivamente en laboratorios mediante procesos químicos y su estructura no está vinculada a ningún compuesto natural. Mientras tanto, las sustancias semisintéticas son las que se originan en la naturaleza, pero son modificadas mediante procesos químicos para potenciar sus efectos o características específicas (Ministerio de Justicia y de Derecho, s.f.).

Finalmente, en términos de normatividad, las sustancias psicoactivas pueden ser clasificadas como ilícitas o lícitas. Las drogas ilícitas son aquellas que están prohibidas por la ley y su posesión, producción y distribución están penalizadas. En contraste, las drogas lícitas son aquellas cuyo uso está permitido y regulado por la ley (Ministerio de Justicia y de Derecho, s.f.).

Por otra parte, así como existe una clasificación de las sustancias psicoactivas, se haya una tipología del consumo particular. Comienza con el consumo experimental, que marca la primera interacción de una persona con una SPA, sin llegar a otro tipo de consumo. Luego está el consumo ocasional, caracterizado por una cantidad mínima y una frecuencia distante. Seguidamente, se encuentra el consumo habitual, que implica una frecuencia mayor pero una cantidad aún baja. Cuando el consumo alcanza una cantidad elevada o una frecuencia cercana, se clasifica como consumo abusivo. Finalmente, está el consumo dependiente, lo que comúnmente se denomina adicción, donde la persona necesita la sustancia para sentirse bien (García, 2023). Es importante destacar que no todas las personas que consumen son dependientes, pero aquellos que lo son seguramente han pasado por un período de consumo experimental, por ende, el objetivo de la prevención frente al consumo de sustancias es evitar el primer tipo.

2.2.2. Consumo en adolescentes

Al hablar de prevención es ineludible pensar en los adolescentes escolares, quienes generalmente se encuentran en una edad entre los 10 y 19 años, la cual se considera “una etapa de cambios físicos y psicosociales, en la que se adoptan conductas de riesgo dentro de una difícil búsqueda de equilibrio entre la dependencia familiar y la autonomía personal” (Álvarez et al., 2020, p.214). Desde esta perspectiva, la adolescencia se considera una fase de transición en la que los jóvenes experimentan una búsqueda activa de identidad y autonomía, mientras luchan por encontrar un equilibrio entre la dependencia y la necesidad de explorar su propio camino.

Este proceso de búsqueda de identidad puede llevar a los adolescentes a experimentar con diferentes comportamientos y estilos de vida, por ello, Navalón & Ruiz (2017) entienden la adolescencia como:

Una etapa crucial del ciclo vital donde el individuo define su identidad, se integra en un grupo social y consolida sus hábitos de vida. La experiencia ha puesto de manifiesto que los adolescentes constituyen un grupo de población expuesto al riesgo del uso de drogas debido a la combinación de varios factores, como la trascendencia de los cambios que les acontecen y sus consecuentes conflictos emocionales, a los que hay que añadir la dificultad para adaptarse a los cambios y la influencia del entorno (p.46).

Esta concepción reconoce que la adolescencia no es simplemente una transición entre la infancia y la edad adulta, sino un período fundamental en el que se moldean las bases de la personalidad y se establecen patrones de comportamiento que pueden perdurar a lo largo de la vida. Si se tiene en cuenta el dato de que la edad promedio para el inicio del consumo de SPA en los estudiantes es de 13 y 14 años (López, 2020), surge una preocupación, pues este período crucial de desarrollo psicológico y emocional podría verse significativamente influenciado por el inicio temprano en prácticas que afectan la salud y el bienestar a largo plazo. De este modo, la

comprensión de la adolescencia como una etapa crucial del ciclo vital, de acuerdo con Navalón y Ruiz, lleva a reconocer la complejidad y la vulnerabilidad inherentes a este período.

En la actualidad, el consumo de sustancias psicoactivas se reconoce como un fenómeno social significativo, que afecta principalmente a los adolescentes, puesto que la prevalencia del uso de SPA en este periodo es alta (Rojas et al., 2020). Según López (2020) la adolescencia se caracteriza por ser un periodo de transición marcado por cambios significativos a nivel físico, emocional, actitudinal e intelectual. Estos cambios conllevan nuevas expectativas de vida, habilidades, capacidades, actitudes y aptitudes, así como una multiplicidad de subjetividades que influyen en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, es crucial admitir que es un período de transición única, marcado por una serie de cambios profundos y significativos en múltiples niveles.

No obstante, durante la adolescencia, un momento crucial en la formación de conductas, emergen tanto los factores de riesgo como los factores de protección asociados al consumo de sustancias psicoactivas. Dado que la adolescencia es una fase crucial en el desarrollo humano, está estrechamente vinculada al inicio y la frecuencia del consumo de estas sustancias (Rojas et al., 2020). Por ende, comprender y abordar los factores de riesgo y protección asociados al consumo de sustancias psicoactivas durante la adolescencia es de vital importancia si se quiere promover la salud y el bienestar de los jóvenes en esta etapa crucial de su desarrollo.

2.2.3. Factores de riesgo

Luengo et al. afirman que un factor de riesgo “es una característica interna y/o externa al individuo cuya presencia aumenta la probabilidad o la predisposición de que se produzca un determinado fenómeno” (1999). Es decir, un factor de riesgo es una condición o circunstancia que, al estar presente, aumenta la vulnerabilidad del sujeto frente al consumo de sustancias psicoactivas. Los rasgos individuales, el entorno social, el contexto familiar y otros factores similares pueden

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

desempeñar un papel importante en la predicción del desarrollo de comportamientos relacionados con el consumo de drogas. Estos elementos proporcionan información valiosa que permite anticipar la probabilidad de que un individuo adopte este tipo de conductas, y también ayudan a identificar a las personas que podrían encontrarse en una posición vulnerable para desarrollar estos comportamientos.

Los factores de riesgo se pueden dividir en tres: Los factores de riesgo individuales, se refieren a las características internas de una persona, como su edad, personalidad, recursos sociales, actitudes, valores y autoestima, que conforman su singularidad. Por otro lado, los factores de riesgo relacionales están vinculados al entorno más cercano de la persona, incluyendo su interacción con la familia, amigos y contexto escolar, lo que determina una situación particular para cada individuo. Además, existen los factores de riesgo sociales, que hacen alusión a un entorno social más amplio, como la estructura económica, normativa, accesibilidad al consumo, aceptación social del mismo, y las costumbres y tradiciones, los cuales influyen en la conducta de las personas y diferencian unas culturas de otras (Laespada et al., 2004). Estos factores, en conjunto, juegan un papel importante en la predisposición hacia comportamientos de riesgo y en la configuración de la conducta individual.

Es crucial entender que la presencia de todos los factores de riesgo no es un requisito absoluto para la manifestación de comportamientos desviados, y la existencia de uno de estos factores no garantiza automáticamente la ocurrencia de dicho comportamiento de manera causal. Estos factores de riesgo operan de manera interactiva, influenciando mutuamente, y actúan de forma probabilística, lo que implica que su presencia incrementa la probabilidad de que se produzca cierta conducta, pero no asegura su ocurrencia (Laespada et al., 2004). Es decir, los factores de riesgo no operan de manera aislada, sino que interactúan entre sí en un complejo

entramado de influencias que pueden aumentar o disminuir la probabilidad de que se produzca esta conducta.

2.2.4. Factores de protección

Los factores de protección comprenden atributos individuales, condiciones situacionales, ambientales o de contexto que disminuyen la probabilidad de que un individuo incurra en un comportamiento inadecuado. En efecto, los factores de protección juegan un papel crucial en la reducción, inhibición o atenuación de la probabilidad del uso de sustancias (Rojas et al., 2020).

Laespada et al. (2004) manifiestan que la Teoría del Desarrollo Social, formulada por Hawkins et al. en 1992, ofrece un marco teórico que identifica acciones protectoras que pueden contribuir a la reducción de problemas de comportamiento, especialmente en relación con conductas antisociales. Estos autores proponen tres factores de protección que influyen en el desarrollo de comportamientos antisociales: los lazos sociales, que implican la conexión y el compromiso con la familia, la escuela y los compañeros; las coacciones externas, que consisten en normas claras y consistentes contra el consumo de drogas mantenidas por personas cercanas al individuo; y las habilidades sociales, que incluyen la capacidad de utilizar estrategias de solución de problemas para afrontar situaciones de manera asertiva y resistir a las presiones para violar normas (Laespada et al., 2004).

Comprender estos factores proporciona una base sólida para la acción preventiva, ya que permite intervenir de manera efectiva fortaleciendo aquellos atributos individuales, factores y condiciones sociales que promueven conductas saludables y alejan a los individuos de conductas de riesgo. Es una estrategia proactiva que se centra en potenciar los recursos y las fortalezas de los individuos y su entorno para prevenir el inicio o la continuación del consumo de sustancias psicoactivas.

2.2.5. Prevención

La prevención, según Alvira (1999) se concibe como una serie de actividades enmarcadas en estrategias dinámicas, cuyo objetivo principal es minimizar la incidencia de problemas derivados del abuso de drogas. Este enfoque parte de la urgente necesidad de reducir el inicio en el consumo. Dentro de los tipos de prevención identificados, se encuentran la prevención ambiental, orientada se implementar distintas políticas, normativas y estrategias que buscan generar un cambio cultural en el consumo de SPA. También la prevención universal, que se dirige a todos los adolescentes sin distinción, como los programas escolares que promueven habilidades y valores; Asimismo, la prevención selectiva, destinada a grupos de alto riesgo. Por último, la prevención indicada, dirigida a subgrupos específicos de la comunidad que ya son consumidores o tienen problemas de comportamiento (García, 2023).

Reforzando esta idea, Parra & Parra (2001) definen la prevención como el conjunto de actividades dirigidas a reducir y evitar la dependencia, según lo establecido en la ley. Por lo tanto, desde el Ministerio de Salud (2016), se reconoce que la prevención implica la participación no solo de docentes y directivos escolares, sino también de familias, comunidad, autoridades políticas y comunitarias, tanto locales como nacionales. Esta perspectiva integral busca generar un impacto significativo, especialmente en la población joven, cuyo proceso de prevención debe ser constante y adaptable para identificar tempranamente las señales de alerta y abordar los desafíos que presenta el consumo de sustancias psicoactivas en la actualidad.

2.3 Marco Normativo

El proceso de intervención que se pretende realizar para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en el entorno escolar se enmarca en una serie de normativas colombianas que proporcionan sustento y validez a las acciones orientadas hacia la promoción de la salud y el bienestar de los estudiantes. Este ejercicio está vinculado a la Oficina de Orientación Escolar del

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

ITSEV, cuya estrategia de promoción y prevención asume el deber de acompañar y asesorar a los estudiantes en la atención de riesgos psicosociales, familiares y académicos. Tal y como lo establece el Ministerio de Educación, el objetivo es promover el ejercicio de derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, fortaleciendo su desarrollo humano integral (Ministerio de Educación, 2021, pág. 38).

En cumplimiento de esta responsabilidad, la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela (ITSEV) se acoge al Decreto 1108 de 1994, cuyo propósito, según el Art. 1, es “sistematizar, coordinar y reglamentar algunas disposiciones de los Códigos del Menor, (...) y otras normas que establecen limitaciones al porte y consumo de estupefacientes y sustancias psicotrópicas” (Presidencia de Colombia, Decreto 1108, 1994). Este decreto también establece en su Art. 12 que “todo establecimiento educativo, estatal o privado, deberá incluir en su proyecto educativo institucional procesos de prevención integral”, lo cual reafirma el compromiso de las instituciones educativas en la formación de estudiantes conscientes sobre los riesgos del consumo de SPA.

Uno de los elementos normativos fundamentales en este campo es la Ley 1566 de 2012, la cual transforma la percepción del consumo de SPA en Colombia al reconocer que el abuso y la adicción a estas sustancias es un problema de salud pública. La ley establece que “el consumo, abuso y adicción a sustancias psicoactivas, lícitas o ilícitas, es un asunto de salud pública y bienestar de la familia, la comunidad y los individuos” (Congreso de Colombia, Ley 1566, 2012). Esta norma es crucial ya que desplaza el enfoque punitivo, para considerar el problema desde una perspectiva de derechos humanos, subrayando que el tratamiento de la adicción debe ser abordado como una enfermedad que requiere atención integral del Estado. Entre sus disposiciones, se encuentran la prestación de servicios integrales a los consumidores, la promoción de la salud y la

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

prevención del consumo, y la implementación de programas educativos para evitar el uso indebido de sustancias.

Además de esta ley, el Ministerio de Salud y Protección Social, mediante la Resolución N° 089 de 2019, adopta la Política Integral para la Prevención y Atención del Consumo de Sustancias Psicoactivas, en cumplimiento del Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006). Esta política se enfoca en la prevención temprana en el entorno escolar, reconociendo que la escuela es un espacio clave para la formación integral de los niños, niñas y adolescentes. Así, se busca no solo evitar el consumo de SPA, sino también promover el desarrollo cognitivo, social y emocional, fomentar la convivencia, y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida.

De igual manera, no podemos dejar de mencionar el Estatuto Nacional de Estupefacientes (Ley 30 de 1986), que regula el control de SPA en Colombia y establece medidas para su prevención, así como las normativas internacionales que influyen en la legislación colombiana, como la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961 y la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes de 1988, que proporcionan un marco global para la regulación de estas sustancias.

En el contexto institucional, es vital reconocer que el manual de convivencia del ITSEV establece una ruta de atención frente al consumo de sustancias psicoactivas, en concordancia con la normativa nacional. En línea con lo dispuesto por el Manual de Convivencia del ITSEV, la institución ha establecido una ruta de atención clara para los casos en los que se detecte consumo de sustancias psicoactivas entre los estudiantes. Esta ruta incluye varios pasos fundamentales que aseguran una respuesta adecuada y oportuna en los casos en los que un estudiante se vea involucrado en situaciones de consumo.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

El proceso comienza con la identificación del caso, ya sea porque el estudiante es sorprendido consumiendo en la institución, se conoce que está consumiendo, o el propio estudiante reporta el consumo. Posteriormente, se realiza una notificación formal a la coordinación mediante un formato escrito, tras lo cual se remite el caso al departamento de orientación escolar. En esta etapa, se cita a los padres o acudientes y se procede a establecer compromisos con el estudiante. Si es necesario, se deriva el caso a la EPS correspondiente para el acompañamiento terapéutico y la presentación de un soporte del proceso.

Además, se vincula al estudiante en actividades extracurriculares que promuevan el uso positivo del tiempo libre, como aquellas de índole artística, cultural o deportiva. La orientación escolar realiza un seguimiento constante, evaluando el cumplimiento de los compromisos adquiridos. En caso de cumplimiento, se mantiene un control por parte de la EPS y seguimiento institucional, mientras que, en casos de incumplimiento o deserción, el caso es reportado al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

En definitiva, el conjunto de normas en Colombia refleja una comprensión multidimensional del consumo de sustancias psicoactivas, considerando tanto su impacto en la salud pública como la necesidad de protección de los niños y adolescentes en el contexto escolar. La implementación de estas políticas garantiza un abordaje integral, que prioriza la prevención temprana y la promoción del desarrollo humano, entendiendo que la escuela es un gran espacio para la construcción de ciudadanos capaces de enfrentar los riesgos asociados con las SPA.

3. Metodología

Este capítulo describe el enfoque metodológico de la investigación, detallando el diseño del estudio, la selección de la muestra, los instrumentos de recolección de datos y los procedimientos de análisis. Se justifica la elección del método cuantitativo, transversal y

descriptivo, explicando su pertinencia para la caracterización de los factores de riesgo y protección frente al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en los estudiantes de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela (ITSEV). Asimismo, se presentan las fases del estudio, desde la planificación y recolección de información hasta el análisis de los datos obtenidos.

3.1 Conceptualización metodológica

El presente estudio adopta un enfoque cuantitativo, transversal y descriptivo, dado que su propósito es caracterizar los factores de riesgo y protección asociados al consumo de SPA en los estudiantes de grado noveno del ITSEV. El enfoque cuantitativo es pertinente porque permite recopilar datos medibles y objetivos a partir de la aplicación de un cuestionario estructurado, lo que facilita la identificación de patrones y la generalización de los hallazgos dentro de la población estudiada.

Por su parte, el diseño transversal es adecuado porque la investigación se lleva a cabo en un único momento en el tiempo, permitiendo analizar la situación actual de los estudiantes sin necesidad de seguimiento longitudinal. Finalmente, el carácter descriptivo del estudio se justifica en la necesidad de explorar la prevalencia de los factores de riesgo y protección en la muestra seleccionada, sin establecer relaciones de causalidad, sino más bien identificando tendencias y características relevantes para la prevención del consumo de SPA en el contexto escolar.

3.2 Fases del diseño

La investigación se desarrollará en tres fases: en primer lugar, la fase preliminar, que incluye la construcción y validación del cuestionario, la selección de la muestra y la obtención de avales éticos e institucionales. Seguidamente, la fase empírica, al cual consiste en la aplicación del cuestionario a los estudiantes de grado noveno, garantizando su autoaplicación en un entorno controlado. Finalmente, la fase analítica, que implica el procesamiento de los datos mediante estadística descriptiva para la interpretación de los resultados y la extracción de conclusiones.

3.2.1 Fase preliminar

En esta primera fase, se diseñó un cuestionario estructurado como instrumento de recolección de datos, con el fin de medir la presencia de factores de riesgo y protección en la población estudiada (Ver Apéndice A). El cuestionario abarca dimensiones como características sociodemográficas, exposición a factores de riesgo (individuales, relacionales y sociales), presencia de factores protectores y percepción sobre el consumo de SPA (Ver Apéndice B).

Para la validación del instrumento, se optó por un proceso de carácter empírico, centrado en la revisión de la claridad, pertinencia y comportamiento de los ítems en el contexto de aplicación. En este sentido, se llevó a cabo una prueba piloto con un grupo reducido de estudiantes de la misma institución, con el fin de evaluar la comprensión de las preguntas, la coherencia en las respuestas y la funcionalidad general del cuestionario. De manera complementaria, el instrumento contó con la revisión del par institucional, quien realizó un acompañamiento en la supervisión del proceso y validó la pertinencia de los contenidos en relación con los objetivos de la investigación y la realidad del contexto escolar.

La población objeto de estudio estuvo conformada por los 280 estudiantes matriculados en noveno grado de la ITSEV; la selección de este grupo poblacional se fundamenta en que la literatura especializada y los registros institucionales señalan que los adolescentes pertenecientes a este rango etario presentan una mayor vulnerabilidad frente a la experimentación y consumo de sustancias psicoactivas, lo que los convierte en una población pertinente para el análisis de la problemática abordada. La muestra estuvo integrada por 250 estudiantes de noveno grado que se encontraban presentes en las aulas de clase durante la aplicación del instrumento de recolección de información, lo que representa el 89,3 % de la población total.

Para la selección de los participantes se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, dado que fueron incluidos aquellos estudiantes disponibles al momento de la

aplicación de la encuesta. Como criterios de inclusión se consideraron: estar matriculado oficialmente en noveno grado de la institución, encontrarse presente el día de la aplicación del instrumento, manifestar su disposición para participar en el estudio mediante el asentimiento informado y diligenciar completamente la encuesta. Por su parte, los criterios de exclusión contemplaron a los estudiantes matriculados en grados diferentes a noveno, aquellos ausentes durante la aplicación del instrumento, quienes decidieran no participar voluntariamente y los cuestionarios incompletos o con inconsistencias que dificultaran su análisis.

Desde el punto de vista ético, la investigación se desarrolló bajo los principios de respeto, confidencialidad, voluntariedad y protección de la información suministrada por los participantes. Para ello, se contó con la autorización institucional correspondiente y se garantizó el asentimiento informado de los estudiantes, asegurando que la participación fuera libre y que la información recolectada se utilizara exclusivamente con fines académicos e investigativos, en concordancia con los lineamientos éticos aplicables a la investigación educativa.

3.2.2 Fase empírica

Durante esta fase, se procedió a la aplicación del cuestionario en un entorno controlado dentro de la institución educativa. Se garantizará que el instrumento sea autoaplicable, lo que significa que los estudiantes responderán de manera individual sin intervención directa del investigador, asegurando así respuestas más honestas y libres de influencia externa. Además, se explicará previamente la importancia del estudio y se garantizará el anonimato de las respuestas.

3.2.3 Fase analítica

Para el análisis de los datos, se empleó estadística descriptiva, ya que es la técnica más adecuada para resumir, organizar y presentar la información obtenida. Este tipo de análisis permite identificar la distribución de las respuestas, calcular frecuencias y porcentajes, y determinar

medidas de tendencia central (media y mediana) que faciliten la comprensión de los factores de riesgo y protección en la población estudiada.

El procesamiento de los datos se realizó mediante Excel y el software estadístico SPSS lo que permitirá generar tablas y gráficos para una mejor visualización de los hallazgos. Esta fase es crucial, ya que permitirá interpretar los resultados de manera objetiva y fundamentada, proporcionando información clave. En definitiva, la metodología empleada en este estudio garantiza un abordaje riguroso y sistemático del fenómeno investigado, asegurando que los datos obtenidos sean representativos y útiles para la toma de decisiones en el ámbito de la prevención del consumo de SPA en adolescentes.

4. Resultados

El presente capítulo expone los resultados obtenidos a partir de la aplicación del instrumento cuantitativo (véase Apéndice A) dirigido a los estudiantes de noveno grado de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela (ITSEV), con el propósito de caracterizar los factores de riesgo y los factores de protección frente al consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA), en coherencia con el objetivo general de la investigación.

La población objeto de estudio estuvo conformada por 280 estudiantes matriculados en noveno grado durante el período académico correspondiente. Para la recolección de la información se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, incluyendo a los estudiantes que se encontraban presentes en el momento de la aplicación del instrumento. Como resultado, se obtuvo una muestra de 250 participantes, equivalente al 89,3 % de la población total, cuyos cuestionarios fueron diligenciados de manera completa y cumplieron con los criterios establecidos para su análisis. El procesamiento de los datos se realizó mediante el software SPSS versión 21, lo que permitió organizar la información a través de frecuencias y porcentajes, facilitando la descripción

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

e interpretación de los resultados de acuerdo con las variables contempladas en el instrumento de investigación.

La caracterización sociodemográfica se realizó a partir de variables como edad, sexo y estrato socioeconómico, con el fin de contextualizar las condiciones generales de los participantes y facilitar la comprensión de los factores de riesgo y de protección asociados al consumo de sustancias psicoactivas. En cuanto a la edad, se identificó que el mayor porcentaje de estudiantes se encuentra en el rango de 14 años, lo cual representa el 55,2% de la población (138 estudiantes). El 17,2% (43 estudiantes) tiene 15 años, mientras que el 16,8% (42 estudiantes) corresponde a estudiantes de 13 años. En menor proporción, el 10,0% (25 estudiantes) tiene 16 años y el 0,8% (2 estudiantes) 17 años.

En referencia al sexo de los participantes, se observa una mayor proporción de estudiantes de sexo masculino, quienes representan el 69,2% de la muestra (173 estudiantes), en contraste, el 30,8% corresponde al sexo femenino (77 estudiantes). Esta distribución permite identificar una participación predominante de hombres dentro del grado noveno de la institución, lo cual constituye un elemento relevante al analizar posibles diferencias en la exposición a factores de riesgo y factores de protección asociados al consumo de sustancias psicoactivas.

Respecto al estrato socioeconómico de la vivienda, se encontró que el 27,2% de los estudiantes habita en el estrato 2 (68 estudiantes), seguido del estrato 3 con el 18,8% (47 estudiantes). El 9,2% corresponde al estrato 4 (23 estudiantes), el 8,4% al estrato 1 (21 estudiantes) y el 0,8% al estrato 5 (2 estudiantes). Sin embargo, se observa que un porcentaje significativo de los participantes, equivalente al 35,6% (89 estudiantes), no reportó información relacionada con el estrato socioeconómico. Esta caracterización sitúa el análisis en una población adolescente

escolarizada perteneciente, en su mayoría, a contextos socioeconómicos medios y medios-bajos, donde los factores familiares, escolares y comunitarios adquieren un peso central en la prevención.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente capítulo se organiza en función de los objetivos de la investigación. En primer lugar, se abordan los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias psicoactivas, entendidos como aquellas condiciones individuales, relacionales y sociales que aumentan la probabilidad de consumo en los adolescentes. Posteriormente, se presentan los factores protectores identificados en la población estudiada, los cuales corresponden a condiciones personales y contextuales que contribuyen a reducir dicha probabilidad, mediante el fortalecimiento de habilidades, el apoyo social y la promoción de decisiones saludables. Además, se desarrolla la discusión de los resultados, en la cual se contrastan los hallazgos con el marco referencial y los antecedentes investigativos. Finalmente, se proponen líneas de acción orientadas a la promoción de factores protectores y la reducción de factores de riesgo en el contexto escolar.

4.1 Factores de riesgo individuales

Los factores de riesgo individuales hacen referencia a aquellas características personales, emocionales, cognitivas y comportamentales que pueden aumentar la probabilidad de que un adolescente inicie o mantenga el consumo de sustancias psicoactivas. Estos factores se relacionan con actitudes, creencias y valores frente al consumo; habilidades sociales, autoconcepto y autoestima, autocontrol y experimentación (Laespada et al., 2004).

Desde el enfoque preventivo, su análisis resulta clave, ya que durante la adolescencia se consolidan procesos de identidad y autonomía que pueden favorecer la adopción de conductas de riesgo. En este sentido, identificar estos factores permite comprender cómo los estudiantes interpretan el consumo y qué condiciones personales pueden influir en dicha conducta.

4.1.1 Actitudes, valores y creencias frente al consumo

En primer lugar, se encuentran las preguntas sobre actitudes, valores y creencias frente al consumo de sustancias psicoactivas. Los resultados muestran una tendencia marcada hacia el rechazo del consumo ocasional (Tabla 1). En efecto, el 49,2% de los estudiantes se ubica en “muy en desacuerdo” y el 22,0% en “desacuerdo”, lo que en conjunto evidencia que la mayoría percibe esta práctica como perjudicial. Sin embargo, no todos los estudiantes tienen una postura definida. Un 16,0% se mantiene en una posición neutral, mientras que un grupo menor manifiesta aceptación, con un 7,6% en “de acuerdo” y un 4,8% en “muy de acuerdo”.

Tabla 1.

Percepción del consumo ocasional

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Percepción sobre el consumo ocasional	“muy en desacuerdo” + “desacuerdo”	178	71,2 %
Percepción sobre el consumo ocasional	“neutral”	40	16,0 %
Percepción sobre el consumo ocasional	“de acuerdo” + “muy de acuerdo”	31	12,4 %

Este comportamiento sugiere que, aunque predomina una percepción de riesgo frente al consumo ocasional, persisten niveles de ambivalencia y aceptación que no deben ser ignorados. La existencia de estas posturas indica que algunos estudiantes podrían minimizar los efectos perjudiciales del consumo ocasional, lo cual representa un punto de atención en términos preventivos. En efecto, los datos demuestran un escenario favorable en términos de percepción del riesgo, pero con la presencia de un grupo que requiere fortalecimiento en la comprensión de las consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas.

Continuando con este subgrupo, los resultados manifiestan una clara priorización de valores asociados al ámbito familiar. En el caso de la categoría “familia”, la mayoría de los

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

estudiantes la ubica en los niveles más altos de importancia (5), concentrándose principalmente en la calificación máxima. Esto indica que el entorno familiar constituye un referente central en la construcción de valores en la población estudiada. En contraste, valores como “placer” e “indiferencia” tienden a ubicarse en los niveles más bajos de importancia (1 y 2). En ambos casos, se observa una concentración significativa en las categorías inferiores, lo que sugiere que estos no son considerados prioritarios dentro de la escala de valores de los estudiantes.

Por su parte, categorías como “justicia” y “solidaridad” presentan una distribución más equilibrada, ubicándose en posiciones intermedias (3 y 4). Esto indica que, aunque son reconocidos como importantes, no alcanzan el mismo nivel de centralidad que la familia dentro del sistema de valores de los adolescentes. Por tanto, se puede identificar una estructura valorativa orientada principalmente hacia lo familiar y lo social, con menor énfasis en valores asociados al placer individual o la indiferencia. Desde una perspectiva preventiva, este hallazgo resulta relevante, ya que la priorización de valores prosociales y familiares puede actuar como un factor protector frente al consumo de sustancias psicoactivas.

Al mismo tiempo, se analizan las respuestas relacionadas con los efectos atribuidos al consumo de sustancias psicoactivas y se observa una diferenciación clara entre los efectos reconocidos como perjudiciales y aquellos que aún generan percepciones ambiguas en los estudiantes (Tabla 2). Por un lado, la mayoría identifica consecuencias negativas asociadas al consumo. En particular, el 86,8% reconoce que este perjudica la salud mental y el 63,2% considera que incrementa el riesgo de accidentes. Estos resultados reflejan un nivel importante de conciencia frente a los riesgos, lo que sugiere la presencia de información previa o procesos formativos en torno al tema.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

No obstante, esta claridad no se mantiene en todos los casos., en tanto un 30,0% de los estudiantes considera que el consumo facilita la relajación, lo cual representa un elemento relevante debido a que la percepción de alivio emocional puede influir en la adopción del consumo como estrategia de afrontamiento frente al estrés o las dificultades cotidianas. Asimismo, aunque en menor proporción, algunos participantes asocian el consumo con el aumento de la creatividad (8,4%) o la mejora de las relaciones sociales (3,6%).

Tabla 2.

Percepción sobre efectos atribuidos al consumo de sustancias psicoactivas

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Efectos del consumo	Perjudica la salud mental (sí)	217	86,8 %
Efectos del consumo	Incrementa accidentes (sí)	158	63,2 %
Efectos del consumo	Facilita la relajación (sí)	75	30,0 %

Este contraste prueba que, si bien los efectos negativos son ampliamente reconocidos, persisten ciertas creencias que pueden legitimar el consumo en contextos específicos, especialmente cuando se vincula con el manejo emocional o el bienestar momentáneo. En consecuencia, se evidencia un panorama mixto, es decir, existe una base sólida de conocimiento sobre los riesgos, pero también representaciones que podrían favorecer la experimentación. Desde la prevención, esto indica la necesidad de intervenir no solo desde la información, sino también desde la resignificación de estas creencias, además de fortalecer procesos formativos que promuevan estrategias de regulación emocional y toma de decisiones saludables.

4.1.2 Habilidades sociales

Al revisar los resultados relacionados con habilidades sociales, se identifican dos dimensiones complementarias: la capacidad de comunicación y la percepción de autoeficacia frente a la presión social (Tabla 3). En cuanto a la comunicación, la mayoría de los estudiantes

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

reporta desenvolverse con relativa facilidad. Más de la mitad se ubica en las categorías de “casi siempre” (34,4%) y “siempre” (25,2%), lo que indica que existe solidez respecto a expresarse clara y efectivamente. Sin embargo, un grupo no menor se concentra en la opción “a veces” (30,8%), lo que manifiesta dificultades en esta habilidad y esto puede constituir un factor de vulnerabilidad, ya que limita la capacidad de establecer límites, expresar desacuerdos y buscar apoyo frente a situaciones de riesgo.

Por otra parte, al explorar la capacidad de resistirse al consumo bajo presión social, se observa una tendencia mayoritariamente positiva. Un 63,2% afirma que definitivamente podría resistirse, lo cual refleja un nivel importante de seguridad personal. A esto se suma un grupo que considera probable dicha resistencia (10,0%). No obstante, también aparecen señales de alerta, puesto que cerca de una quinta parte de los estudiantes expresa que probablemente no podría resistirse (4,0%) o que definitivamente no lo haría (17,6%). Este grupo resulta especialmente importante para la prevención, ya que la adolescencia es una etapa en la que la pertenencia al grupo puede imponerse sobre el juicio personal cuando las habilidades asertivas aún son frágiles.

Tabla 3.

Síntesis de habilidades sociales: comunicación y resistencia a la presión social

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Comunicación clara y efectiva	(Nunca + Casi nunca)	24	9,6%
	(A veces)	77	30,8%
	(Casi siempre + Siempre)	149	59,6%
Resistencia a la presión social	(Sí, definitivamente + probablemente)	183	73,2%
	(No está seguro)	12	4,8%
	(No probablemente no + definitivamente no)	54	21,6%

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Al relacionar ambos resultados, se puede inferir que, aunque los estudiantes cuentan con habilidades comunicativas relativamente desarrolladas, lo que favorece el establecimiento de límites y disminuye la influencia negativa de los pares, esto no garantiza necesariamente una capacidad firme para enfrentar situaciones de presión. Es decir, la habilidad para expresarse no siempre se traduce en la capacidad de tomar decisiones autónomas en contextos de riesgo. Por ende, aunque los datos reflejan puntos importantes en habilidades sociales, se requiere fortalecer su aplicación en situaciones concretas, especialmente aquellas relacionadas con la presión social, puesto que se reconoce como un elemento influyente en el inicio del consumo durante la adolescencia.

4.1.3 Autoconcepto y autoestima

Al examinar las respuestas relacionadas con la valoración personal, se identifican dos niveles de análisis: la satisfacción con la propia identidad y la percepción de coherencia entre la imagen actual y la ideal (Tabla 4). Las respuestas relacionadas con la percepción personal no se comportan de forma igual, y eso es lo primero que llama la atención. Frente a la afirmación “estoy satisfecho con la persona que soy”, se concentra una proporción importante de estudiantes en las categorías de acuerdo y muy de acuerdo (30,0% y 38,4% respectivamente), lo que indica una valoración personal positiva en la mayoría del grupo. No obstante, cerca de una quinta parte adopta una postura neutral (20,0%) y existe un grupo menor que manifiesta desacuerdo (11,6%), lo que evidencia que no todos los estudiantes experimentan el mismo nivel de satisfacción consigo mismos.

Cuando se analiza la relación entre la imagen actual y la imagen ideal, el comportamiento cambia. Aunque un porcentaje relevante se ubica en posiciones favorables (34,0% de acuerdo y 14,4% muy de acuerdo), el mayor grupo se concentra en la categoría neutral (36,8%). A esto se

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

suma un porcentaje que expresa desacuerdo (14,8%), lo que muestra que una parte importante de los estudiantes no percibe una correspondencia clara entre quién es y quién quisiera ser.

Tabla 4.

Síntesis del autoconcepto y autoestima

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Satisfacción personal	Baja (Muy en desacuerdo + Desacuerdo)	29	11,6%
	Media (Neutral)	50	20,0%
	Alta (De acuerdo + Muy de acuerdo)	171	68,4%
Relación imagen actual – ideal	Baja (Muy en desacuerdo + Desacuerdo)	37	14,8%
	Media (Neutral)	92	36,8%
	Alta (De acuerdo + Muy de acuerdo)	121	48,4%

Este contraste entre ambas preguntas introduce un matiz importante. No es lo mismo sentirse bien consigo mismo que percibirse cercano a la propia expectativa personal. Es decir, los estudiantes pueden valorarse positivamente, pero al mismo tiempo reconocer distancia entre su realidad actual y sus expectativas personales. Este tipo de diferencia suele ser propio de la etapa adolescente, donde la construcción de identidad aún está en proceso. Aun así, desde una lectura preventiva, no deja de ser relevante, ya que las tensiones entre lo que se es y lo que se desea ser pueden influir en la toma de decisiones durante la adolescencia. En algunos casos, estas diferencias pueden convertirse en un factor de vulnerabilidad si se asocian a la búsqueda de reconocimiento, aceptación o escape emocional.

4.1.4 Autocontrol

Las respuestas relacionadas con el autocontrol no apuntan en una sola dirección, sino que dejan ver un comportamiento más matizado (Tabla 5). Al revisar la frecuencia con la que los estudiantes toman decisiones sin considerar consecuencias a largo plazo, sobresale una

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

concentración en la opción “a veces” (59,2%), mientras que los niveles más altos de impulsividad (“casi siempre” y “siempre”) representan un porcentaje menor (9,2%). Esto indica que la conducta impulsiva no es dominante, pero tampoco está ausente.

Por otro lado, cuando se indaga por el control emocional en situaciones difíciles, el panorama cambia. Aquí se observa un desplazamiento hacia respuestas más positivas: el 40,8% señala que “casi siempre” logra manejar sus emociones y el 18,8% afirma hacerlo “siempre”. Aun así, un grupo relevante se mantiene en la categoría “a veces” (27,6%) y existe un porcentaje que reporta dificultades más frecuentes (12,8%).

Tabla 5.

Síntesis del autocontrol: toma de decisiones y regulación emocional

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Impulsividad en la toma de decisiones	Baja (Nunca + Casi nunca)	79	31,6%
	Moderada (A veces)	148	59,2%
	Alta (Casi siempre + Siempre)	23	9,2%
Control emocional	Bajo (Nunca + Casi nunca)	32	12,8%
	Moderado (A veces)	69	27,6%
	Alto (Casi siempre + Siempre)	149	59,6%

Al poner ambas respuestas, aparece una diferencia interesante. Aunque muchos estudiantes perciben que tienen cierto control sobre sus emociones, esto no siempre se refleja en la forma en que toman decisiones, especialmente cuando estas implican pensar en consecuencias futuras. Es decir, el manejo emocional parece más desarrollado que el control conductual. Si bien este resultado no expresa impulsividad extrema generalizada, sí una tendencia amplia a actuar con inmediatez en ciertos momentos. Este desajuste no resulta extraño en la adolescencia, pero sí es significativo desde el punto de vista preventivo. Cuando la regulación emocional no se traduce en

decisiones reflexivas, se abre un espacio donde pueden aparecer conductas de riesgo, especialmente en contextos de presión o impulso.

4.1.5 Experimentación

La pregunta orientada a la intención de consumo muestra un comportamiento bastante definido en la población estudiada. La gran mayoría de los estudiantes (90,0%) niega haber considerado el consumo de sustancias psicoactivas como una forma de sentirse mejor consigo mismo, lo que indica una baja predisposición inicial hacia este tipo de conductas.

Con todo, no se puede pasar por alto que un 10,0% reconoce haber tenido este tipo de pensamiento. Aunque numéricamente es un grupo menor, su relevancia no radica en el tamaño sino en el significado: se trata de estudiantes que ya han vinculado el consumo con una posible función emocional. Este punto introduce una señal de alerta importante. La idea de recurrir a sustancias para manejar el malestar personal sugiere la presencia de necesidades no resueltas en el plano emocional o relacional. Más que una conducta instalada, lo que aparece aquí es una puerta de entrada potencial al consumo. Esto constituye una alerta temprana sobre motivaciones intrapersonales asociadas a la experimentación, dado que representa un factor de riesgo, en la medida en que vincula el consumo con una estrategia de afrontamiento frente al malestar.

4.2 Factores de riesgo relacionales

Los factores de riesgo relacionales hacen referencia a aquellos elementos asociados a los espacios de interacción social más próximos del individuo, los cuales influyen en la construcción de comportamientos, actitudes y decisiones durante la adolescencia. Durante esta etapa la necesidad de pertenencia social, la búsqueda de aceptación por parte de los pares y la influencia de los contextos familiares y escolares adquieren una relevancia significativa en la toma de decisiones (Laespada et al., 2004).

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Desde el enfoque teórico de los factores de riesgo y protección, se reconoce que las relaciones interpersonales influyen en la construcción de normas, valores y patrones de actitudes que pueden incidir en la probabilidad de adoptar conductas de riesgo o protectoras frente al consumo de sustancias psicoactivas. En este sentido, identificar los factores de riesgo relacionales permite comprender la influencia que ejercen los entornos cercanos en la percepción del consumo de sustancias psicoactivas, así como en la adopción de comportamientos asociados al autocuidado y la toma de decisiones responsables. A continuación, se presentan los resultados obtenidos sobre la escuela, el grupo de pares, el ocio y uso del tiempo libre, la familia y la aceptación del consumo en el entorno cercano.

4.2.1 La escuela

En el contexto escolar se observan resultados mayoritariamente favorables, aunque no completamente homogéneos (Tabla 6). Frente al apoyo y reconocimiento por parte de los docentes, el 29,2% de los estudiantes indica que lo percibe “casi siempre” y el 18,8% “siempre”. Es decir, cerca de la mitad reconoce una presencia positiva del profesorado en su proceso académico. Sin embargo, el dato más alto se concentra en la opción “a veces” con un 38,4%, lo que muestra que este apoyo no siempre es percibido de forma constante. Por su parte, un porcentaje menor, el 11,2% de los estudiantes manifiesta que casi nunca percibe apoyo docente, en tanto que el 2,4% indica que nunca ha percibido reconocimiento académico.

La satisfacción con el ambiente escolar presenta una tendencia más definida. El 48,0% de los estudiantes se declara satisfecho y el 14,4% muy satisfecho con el ambiente escolar y la relación con sus compañeros. En contraste, las respuestas de insatisfacción son reducidas, el 4,4% se siente insatisfecho y el 2,4% muy insatisfecho. Mientras tanto, el 30,8% se ubica en una posición neutral. Esto sugiere que, si bien el entorno escolar no es vivido negativamente por la mayoría,

aún existe un grupo importante que no expresa una vinculación plenamente favorable con dicho espacio.

Algo similar ocurre con la actitud hacia la vida académica y el profesorado. Las categorías “positiva” y “muy positiva” agrupan al 61,2% de los estudiantes, mientras que las posturas negativas son bajas. No obstante, la presencia de un 33,2% en la categoría neutral indica que una parte considerable del grupo mantiene una relación más distante o poco definida frente a la experiencia escolar. Al contrario, el 3,6% manifiesta una actitud negativa y el 1,6% indica una actitud muy negativa frente al ámbito académico y la relación con el profesorado.

Tabla 6.

Síntesis del entorno escolar como factor relacional

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Apoyo y reconocimiento docente	(Nunca + Casi nunca)	34	13,6%
	(A veces)	96	38,4%
	(Casi siempre + Siempre)	120	48,0%
Satisfacción con el ambiente escolar	(Muy insatisfecho + Insatisfecho)	17	6,8%
	(Neutral)	77	30,8%
	(Satisfecho + Muy satisfecho)	156	62,4%
Actitud hacia la vida académica	(Muy negativo + Negativo)	13	5,2%
	(Neutral)	83	33,2%
	(Positivo + Muy positivo)	153	61,2%

Al leer estos tres resultados como un todo, la escuela aparece principalmente como un entorno protector, pero con un margen claro de fortalecimiento. El ambiente escolar es valorado de manera positiva y la actitud hacia lo académico resulta favorable en la mayoría de los casos; aun así, el apoyo docente se percibe de forma intermitente para un número importante de estudiantes. Este hallazgo es relevante porque, en la prevención del consumo de sustancias

psicoactivas, la escuela no solo cumple una función académica. También actúa como espacio de pertenencia, reconocimiento y orientación. Cuando el estudiante se siente acompañado, vinculado y valorado, aumentan las posibilidades de que construya referentes positivos para la toma de decisiones. Por el contrario, una relación escolar débil o poco significativa puede reducir el papel protector de la institución.

En este caso, los datos no muestran un escenario escolar problemático, pero sí advierten que este vínculo no opera de igual manera para toda la población y puede representar un factor de riesgo relacional. De allí la necesidad de fortalecer la continuidad del acompañamiento docente y los lazos institucionales, ya que la percepción limitada de acompañamiento, así como niveles intermedios de satisfacción escolar, podría incidir en la disminución del sentido de pertenencia y en la valoración del contexto educativo como un espacio de apoyo. En ese sentido, la prevención no debería centrarse únicamente en informar sobre el consumo, sino también en consolidar una escuela que los estudiantes reconozcan como un espacio cercano, confiable y protector, en la medida en que la vinculación positiva con la escuela puede reducir la probabilidad de involucrarse en conductas de riesgo.

4.2.2 Grupo de pares o amigos

El grupo de pares aparece como un componente relacional importante, aunque los resultados no muestran una presión directa generalizada hacia el consumo (Tabla 7). En la pregunta sobre la frecuencia con la que los amigos consumen sustancias psicoactivas, el 57,2% de los estudiantes afirma que esto nunca ocurre y el 12,0% señala que casi nunca. Esta agrupación indica que, para la mayoría, el círculo cercano no está marcado por prácticas frecuentes de consumo.

Pese a ello, el dato no es completamente uniforme. Un 21,6% menciona que sus amigos consumen “a veces”, mientras que el 5,6% responde “casi siempre” y el 3,2% “siempre”. Aunque estos porcentajes son menores, muestran que una parte de los estudiantes sí convive con referentes

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

cercanos donde el consumo está presente. Esto no implica necesariamente que ellos consuman, pero sí aumenta la exposición a entornos donde la conducta puede normalizarse.

La presión directa para consumir presenta un comportamiento diferente. El 87,6% afirma que nunca se ha sentido presionado, y el 8,8% casi nunca. Esto permite identificar que la presión explícita no es el principal riesgo dentro del grupo de pares. Aun así, un pequeño grupo reconoce haber sentido presión en algún nivel, lo cual debe ser tenido en cuenta porque, en la adolescencia, incluso experiencias puntuales pueden influir en la toma de decisiones.

Al contemplar la influencia de los amigos en el uso del tiempo libre, el panorama se vuelve más matizado. El 16,8% considera que sus amigos no influyen y el 25,6% señala que influyen poco; en cambio, el 28,8% se ubica en una posición neutral, el 24,0% afirma que influyen algo y el 4,8% que influyen totalmente. Esto muestra que, aunque no exista una presión directa para consumir, el grupo de pares sí participa en la organización de actividades y decisiones cotidianas.

Tabla 7.

Dinámicas del grupo de pares: consumo, presión e influencia

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Consumo en el grupo de amigos	(Nunca + Casi nunca)	173	69,2%
	Moderado (A veces)	54	21,6%
	(Casi siempre + Siempre)	22	8,8%
Presión para consumir	(Nunca + Casi nunca)	241	96,4%
	/Alto (A veces + Siempre)	9	3,6%
Influencia en el tiempo libre	(No influyen + Poco influyen)	106	42,4%
	(Neutral)	72	28,8%
	(Algo influyen + Totalmente)	72	28,8%

Esta diferencia es relevante. Los datos sugieren que la influencia de los amigos no opera necesariamente como imposición abierta, sino como una presencia cotidiana que orienta formas

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

de socialización, uso del tiempo libre y pertenencia grupal. Por ello, el riesgo no está únicamente en que un amigo invite explícitamente a consumir, sino en que ciertas prácticas se vuelvan comunes dentro del entorno cercano, puesto que sí existe un nivel de exposición relacional que no debe minimizarse,

Es decir, la presión directa no es el principal problema, pero sí la exposición a referentes cercanos donde el consumo aparece como práctica posible o tolerada. En este sentido, la cercanía con pares que consumen puede constituirse en un factor de riesgo relacional, aun cuando el estudiante no refiera sentirse presionado de forma abierta. Desde esta lectura, el grupo de pares no debe entenderse solo como amenaza. También puede convertirse en un recurso protector si se orienta hacia actividades saludables, vínculos positivos y liderazgos juveniles. Para el trabajo preventivo, el punto clave no es aislar al estudiante de sus amigos, sino fortalecer su capacidad de decisión dentro del grupo y promover formas de socialización que no dependan del consumo.

4.2.3 Ocio y tiempo libre

Al observar las actividades que los estudiantes realizan durante los fines de semana, se identifican patrones de ocio mayoritariamente asociados a espacios de bajo riesgo (Tabla 8). La opción más frecuente corresponde a permanecer en casa viendo películas, series o jugando videojuegos, práctica reportada por el 84,4% de los estudiantes. A esto se suman otras acciones como encuentros en casa de amigos (29,2%) y la realización de actividades al aire libre (34,0%), lo que indica formas de socialización relativamente controladas.

En menor medida, se encuentran prácticas que implican mayor exposición a contextos asociados al consumo. Solo el 5,6% de los estudiantes señala asistir a bares o discotecas, lo que sugiere que este tipo de espacios no forma parte del entorno habitual de la mayoría. Asimismo, la participación en eventos deportivos o culturales (20,0%) aparece como una alternativa presente, aunque no predominante dentro del uso del tiempo libre.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Este panorama se complementa con la percepción que tienen los estudiantes sobre la relación entre consumo y diversión. El 76,8% considera que el consumo de sustancias psicoactivas no es importante para divertirse, y un 16,0% lo percibe como poco importante. En contraste, solo un porcentaje reducido le atribuye algún nivel de relevancia. Al considerar ambos resultados de manera conjunta, se considera que el consumo no ocupa un lugar central dentro de las prácticas de ocio ni en la forma en que los estudiantes entienden la diversión. Aun así, la presencia de ciertos espacios sociales y la influencia del grupo de pares pueden actuar como factores que, en contextos específicos, faciliten la exposición a situaciones de riesgo.

Tabla 8.

Uso del tiempo libre y percepción del consumo como forma de diversión

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Actividades de ocio	Permanecer en casa (películas, series, videojuegos)	211	84,4%
	Actividades al aire libre	85	34,0%
	Socialización en casa de amigos	73	29,2%
	Eventos deportivos o culturales	50	20,0%
	Salidas a bares o discotecas	14	5,6%
Importancia del consumo para divertirse	Baja (Nada importante + Poco importante)	232	92,8%
	Media (Moderadamente)	9	3,6%
	Alta (Bastante + Muy importante)	9	3,6%

Desde esta perspectiva, el tiempo libre no se presenta como un problema en sí mismo, sino como un campo de oportunidad, puesto que los datos permiten identificar un patrón de ocio mayoritariamente orientado hacia actividades de bajo riesgo. La existencia de estas actividades y la baja valoración del consumo como forma de entretenimiento constituyen elementos favorables, pero requieren ser fortalecidos mediante estrategias que promuevan alternativas de participación

más estructuradas y significativas para los adolescentes, que consoliden prácticas protectoras en esta etapa del desarrollo.

No obstante, el análisis también deja ver algunos matices que no deben ser ignorados. La participación limitada en actividades estructuradas, como eventos deportivos o culturales, sugiere que gran parte del tiempo libre se desarrolla en escenarios poco organizados, donde la influencia del entorno puede variar. Asimismo, aunque minoritaria, la existencia de estudiantes que asocian el consumo con la diversión introduce una percepción que podría cobrar mayor relevancia en contextos de presión social o búsqueda de nuevas experiencias.

4.2.4 Familia

En cuanto al entorno familiar, los datos muestran un panorama que, en términos generales, tiende a ser favorable, aunque con algunos elementos que vale la pena observar con más detalle (Tabla 9). En relación con la frecuencia con la que los estudiantes ven a sus padres o acudientes consumir sustancias como alcohol o cigarrillo, el 57,2% indica que nunca ocurre y el 18,4% que casi nunca. Esto significa que, para la mayoría, el consumo no hace parte habitual de la dinámica familiar. Aun así, cerca de una quinta parte señala que esto sucede “a veces” (17,2%), y existe un grupo más reducido que lo percibe con mayor frecuencia, lo que evidencia que no todos los estudiantes crecen en contextos con los mismos referentes.

Cuando se revisa la calidad de la relación familiar, la tendencia es más definida. Un 30,0% describe su relación como positiva y un 46,8% como muy positiva, lo que refleja un vínculo sólido en la mayoría de los casos. Las valoraciones negativas son poco frecuentes, aunque no inexistentes, y un 19,2% se mantiene en una posición neutral, lo que podría interpretarse como una relación funcional, pero no necesariamente cercana o significativa.

Tabla 9.*Dinámicas familiares: exposición al consumo y calidad del vínculo*

Indicador	Categoría relevante	Frecuencia	Porcentaje
Consumo en el entorno familiar	Bajo (Nunca + Casi nunca)	189	75,6%
	Moderado (A veces)	43	17,2%
	Alto (Casi siempre + Siempre)	16	6,4%
Relación familiar	Baja (Muy negativa + Negativa)	8	3,2%
	Intermedia (Neutral)	48	19,2%
	Alta (Positiva + Muy positiva)	192	76,8%

Si se ponen en diálogo ambos resultados, el análisis se vuelve más complejo. No basta con afirmar que la familia es un factor protector; en algunos casos, conviven dinámicas contradictorias: vínculos percibidos como positivos junto con exposición al consumo. Esta combinación puede generar mensajes ambiguos para los adolescentes, donde el consumo no se presenta necesariamente como una conducta problemática, sino como parte de la cotidianidad. En ese panorama, el riesgo no se expresa en forma de conflicto abierto, sino en la naturalización progresiva de ciertas prácticas.

Desde esta visión, los resultados invitan a problematizar el rol de la familia más allá de su valoración general. La calidad del vínculo, la coherencia entre normas y prácticas, y la forma en que se abordan estos temas dentro del hogar resultan determinantes. Cuando el acompañamiento no es claro o cuando existen contradicciones entre lo que se dice y lo que se hace, el entorno familiar puede perder parte de su capacidad protectora, dejando espacios que otros agentes, como el grupo de pares, pueden ocupar. Cuando el estudiante cuenta con un entorno familiar que le brinda apoyo, orientación y límites claros, aumenta su capacidad para enfrentar situaciones de riesgo, incluso en contextos donde el consumo pueda estar presente de manera ocasional.

4.2.5 Aceptación del consumo desde el entorno

Con respecto la percepción de los estudiantes sobre la aceptación del consumo en su entorno inmediato, aparecen diferencias importantes entre el grupo de pares y la familia (Tabla 10). En el caso de los amigos, la mayoría considera que el consumo es poco aceptado (26,4%) o nada aceptado (49,6%), lo que sugiere la existencia de normas grupales que, en términos generales, no legitiman esta práctica. Aun así, no se trata de un rechazo absoluto: un 16,8% indica que el consumo es aceptado en ciertas ocasiones, y un porcentaje menor lo percibe como bastante o totalmente aceptado (6,8%). Esto muestra que, aunque predomina una postura restrictiva, también existen espacios donde el consumo puede ser tolerado dependiendo del contexto.

La situación en el ámbito familiar presenta matices distintos. Frente a la reacción de los padres o familiares cuando alguien consume alcohol o tabaco en reuniones, el 34,8% afirma que no se permite en absoluto y el 17,6% señala que se desaprueba y se toman medidas correctivas. Sin embargo, un 21,2% indica que, aunque se desaprueba, no se actúa frente a la situación, y un 26,0% reconoce que el consumo es permitido, ya sea sin restricciones o con ciertas limitaciones. En este caso, más que una postura uniforme, lo que se observa es una diversidad de respuestas que pueden transmitir mensajes poco consistentes frente al consumo.

Tabla 10.

Aceptación del consumo en el entorno de pares y familiar

Indicador	Nivel de aceptación	Frecuencia	Porcentaje
Grupo de pares	(Poco aceptado + Nada aceptado)	190	76,0%
	(Aceptado en ocasiones)	42	16,8%
	(Bastante + Totalmente aceptado)	17	6,8%
Entorno familiar	(No lo permiten + Desaprueban con medidas)	131	52,4%
	(Desaprueban, pero no actúan)	53	21,2%
	(Permiten con o sin restricciones)	65	26,0%

Si se analizan ambos panoramas, se evidencia una diferencia clave; mientras el grupo de pares tiende a establecer límites más claros frente al consumo, la familia presenta una mayor variabilidad en sus normas y prácticas. Esta falta de coherencia en el entorno familiar puede generar ambigüedad en los estudiantes, especialmente cuando el consumo es tolerado en ciertos espacios sociales sin una reflexión explícita sobre sus implicaciones. Estos resultados invitan a prestar atención no solo a la existencia de normas, sino a la manera en que estas se aplican y se comunican. La presencia de reglas inconsistentes resulta significativa, ya que la permisividad parcial puede favorecer procesos de normalización progresiva del consumo, disminuyendo la percepción de riesgo y aumentando la probabilidad de experimentación.

4.3 Factores de riesgo sociales

Los factores de riesgo sociales hacen referencia a condiciones del contexto social amplio que influyen en la construcción de percepciones, creencias y comportamientos relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas. Estos factores incluyen el nivel de conocimiento que poseen los adolescentes sobre las sustancias, la facilidad de acceso, la exposición a mensajes publicitarios, la aceptación social del consumo y la influencia de normas culturales que pueden favorecer o limitar la adopción de estas conductas (Laespada et al., 2004).

Desde el enfoque preventivo de los factores de riesgo y protección, el contexto social configura marcos de referencia que influyen en la manera en que los individuos interpretan el consumo de sustancias psicoactivas, estableciendo percepciones de normalización, permisividad o rechazo social. En este sentido, el análisis de estos factores permite comprender cómo las condiciones del ambiente pueden contribuir a la prevención o al incremento de la vulnerabilidad frente al consumo.

4.3.1 El conocimiento sobre los efectos del consumo

Al indagar por la calidad de la información que circula en el entorno de los estudiantes, los resultados no muestran una postura completamente definida (Tabla 11). Frente a la afirmación sobre si la información que reciben es veraz y detallada, un 27,2% responde afirmativamente con seguridad y un 30,0% considera que probablemente lo es. Esto indica que una parte importante de los estudiantes confía en los contenidos que recibe sobre el tema.

Pese a ello, esta percepción no es compartida por todos. Un 25,6% manifiesta no estar seguro, mientras que un 17,2% duda de la veracidad o claridad de dicha información. Este grupo introduce un punto de incertidumbre que no puede ser ignorado, ya que pone en evidencia que no todos los estudiantes cuentan con referentes informativos sólidos o confiables.

Tabla 11.

Percepción sobre la calidad de la información del consumo de SPA

Nivel de confianza en la información	Frecuencia	Porcentaje
Alta (Sí, definitivamente + probablemente)	143	57,2%
Indefinida (No está seguro)	64	25,6%
Baja (Probablemente no + definitivamente no)	43	17,2%

Estos datos plantean una cuestión relevante, pues no basta con que exista información sobre el consumo de sustancias psicoactivas, sino que esta debe ser clara, consistente y comprensible para quienes la reciben. Cuando la información genera dudas o no logra consolidarse como referente, pierde parte de su capacidad preventiva y deja espacio a interpretaciones parciales o equivocadas. Por lo cual, el conocimiento aparece como un factor que no está completamente consolidado. Aunque hay confianza en ciertos sectores, también persisten vacíos que pueden influir en la forma en que los estudiantes comprenden los riesgos asociados al consumo, especialmente en contextos donde otras fuentes pueden tener un peso significativo.

4.3.2 Accesibilidad al consumo de sustancias psicoactivas

Cuando se analiza la percepción sobre la facilidad de acceso a sustancias psicoactivas, las respuestas no se concentran en un solo extremo, lo que deja ver un panorama más disperso (Tabla 12). Un 22,8% de los estudiantes considera que es muy difícil obtener estas sustancias y un 12,8% lo percibe como difícil. Estas respuestas sugieren que una parte del grupo identifica barreras en su entorno para el acceso.

Sin embargo, esta percepción no es predominante. El porcentaje más alto se ubica en la categoría “neutral” (29,2%), lo que indica que un número importante de estudiantes no tiene una posición clara frente a la facilidad o dificultad de acceso, o quizás, no quieren comprometer su respuesta. A esto se suma un 18,8% que considera que es fácil conseguirlas y un 16,4% que lo percibe como muy fácil, lo que en conjunto representa más de un tercio de la población con una visión de accesibilidad relativamente alta.

Este contraste entre dificultad y facilidad plantea un escenario que no puede leerse de manera simplista. No se trata de un contexto donde el acceso esté claramente restringido, sino de un entorno donde coexisten distintas percepciones, probablemente asociadas a experiencias cercanas, características del barrio o redes sociales disponibles.

Tabla 12.

Percepción de accesibilidad a sustancias psicoactivas en el entorno

Percepción de acceso	Frecuencia	Porcentaje
Difícil (Muy difícil + Difícil)	89	35,6%
Indefinida (Neutral)	73	29,2%
Fácil (Fácil + Muy fácil)	88	35,2%

Más allá de la distribución de las respuestas, lo que resulta inquietante no es únicamente que 88 estudiantes perciban el acceso como fácil, sino que esta proporción sea prácticamente

equivalente a quienes lo consideran difícil. Esto rompe la idea de un entorno claramente restrictivo y plantea un escenario donde la disponibilidad de sustancias depende, en gran medida, del contexto específico en el que se mueve cada estudiante. Cuando los estudiantes consideran que las sustancias están al alcance, el paso entre la curiosidad y la acción se acorta, especialmente en contextos donde intervienen otros factores como la presión social o la búsqueda de nuevas experiencias.

A esto se suma un elemento que complejiza aún más la lectura: cerca de un tercio de los estudiantes no logra definir si el acceso es fácil o difícil. Esta falta de claridad no necesariamente implica ausencia de contacto con la problemática; por el contrario, puede reflejar una exposición indirecta, difusa o normalizada, en la que las sustancias están presentes en el entorno, pero no siempre de forma explícita o visible. En estos casos, el riesgo no se percibe de manera inmediata, lo que puede disminuir la percepción de amenaza.

4.3.3 La publicidad sobre sustancias psicoactivas

Al revisar la frecuencia con la que los estudiantes encuentran publicidad relacionada con sustancias psicoactivas en medios de comunicación o redes sociales, no se observa un patrón uniforme de exposición (Tabla 13). Un 32,4% afirma que nunca se encuentra con este tipo de contenidos y un 22,0% señala que casi nunca, lo que podría sugerir, en principio, una baja presencia directa de publicidad en su entorno cotidiano.

En cambio, esta lectura varía cuando se consideran las demás respuestas. Un 28,8% indica que se expone a este tipo de contenidos “a veces”, mientras que un 16,0% lo percibe con mayor frecuencia (“casi siempre” o “siempre”). Esto implica que, aunque no se trate de una exposición constante para todos, una proporción importante de estudiantes sí tiene contacto ocasional o recurrente con mensajes relacionados con el consumo.

Tabla 13.*Exposición a publicidad sobre sustancias psicoactivas*

Nivel de exposición	Frecuencia	Porcentaje
Baja (Nunca + Casi nunca)	136	54,4%
Ocasional (A veces)	72	28,8%
Frecuente (Casi siempre + Siempre)	40	16,0%

Lo relevante aquí no es solo la frecuencia, sino la forma en que esta exposición se produce. En el contexto actual, la publicidad no siempre se presenta de manera explícita o tradicional; muchas veces se integra en contenidos cotidianos, redes sociales o dinámicas digitales que normalizan ciertas prácticas sin que sean percibidas como promoción directa. Esto puede explicar por qué algunos estudiantes no identifican claramente la presencia de estos mensajes, aun cuando están expuestos a ellos. En ese sentido, la publicidad no opera necesariamente como un estímulo evidente, sino como una influencia más sutil que contribuye a la construcción de significados alrededor del consumo. Cuando estos contenidos aparecen de forma esporádica pero constante, pueden reforzar ideas de aceptación o curiosidad.

4.3.4 La aceptación del consumo en el entorno

Cuando se pregunta por el nivel de aceptación del consumo de sustancias psicoactivas en el entorno cercano (barrio, colegio, familia y amigos), las respuestas no apuntan a una única dirección, lo que deja ver un escenario más complejo de lo esperado (Tabla 14). Un 34,4% de los estudiantes considera que definitivamente no está normalizado, mientras que un 19,6% se inclina por la opción “probablemente no”. En conjunto, estos datos sugieren que una parte importante del grupo no percibe el consumo como una práctica socialmente aceptada.

A pesar de esto, la percepción no es completamente homogénea. Un 20,4% no logra definir si el consumo está normalizado o no, lo que introduce un nivel considerable de ambigüedad. A

esto se suma un 25,6% que considera que sí existe cierto grado de aceptación en su entorno (entre “probablemente sí” y “definitivamente sí”), lo que indica que uno de cada cuatro estudiantes reconoce la presencia de dinámicas sociales que legitiman o toleran el consumo.

Tabla 14.

Percepción de la aceptación social del consumo de sustancias en el entorno

Percepción del entorno	Frecuencia	Porcentaje
Rechazo (Definitivamente no + Probablemente no)	135	54,0%
Ambigüedad (No está seguro)	51	20,4%
Aceptación (Probablemente sí + Definitivamente sí)	64	25,6%

Lo que resulta relevante aquí no es solo la coexistencia de posturas opuestas, sino el hecho de que la aceptación social no se presenta como una norma clara y uniforme. Más bien, parece depender de los espacios, las personas y las situaciones específicas. Este tipo de contexto, donde el consumo no es abiertamente promovido, pero tampoco completamente rechazado, puede generar mensajes contradictorios para los adolescentes. Cuando la norma social es ambigua, el estudiante queda en una posición donde debe interpretar por sí mismo qué es aceptable y qué no, esto puede hacerlo más sensible a la influencia de otros factores o la curiosidad propia de la edad.

4.4 Factores protectores

Los factores protectores se entienden como aquellas condiciones personales, familiares y sociales que disminuyen la probabilidad de que los adolescentes desarrollen conductas de riesgo, como el consumo de sustancias psicoactivas. Estos no solo actúan como barreras frente a la exposición, sino que también fortalecen recursos internos y externos que favorecen la toma de decisiones responsables y el afrontamiento adecuado de situaciones adversas (Rojas et al., 2020)

Su análisis resulta especialmente relevante en la adolescencia, una etapa caracterizada por cambios constantes en la identidad, la autonomía y las relaciones sociales. En este contexto, los

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

factores protectores permiten identificar aquellos elementos que contribuyen a la construcción de trayectorias saludables, incluso en entornos donde existen riesgos. Más que centrarse únicamente en evitar el consumo, su estudio aporta una mirada orientada al fortalecimiento de capacidades y vínculos que sostienen el bienestar. A partir de lo anterior, el presente apartado se organiza en tres componentes principales: los lazos sociales, las coacciones externas y las habilidades sociales, los cuales permiten comprender cómo las relaciones, las normas y los recursos personales influyen en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas.

4.4.1 Lazos sociales

En este subgrupo se encuentran preguntas relacionadas con la calidad de los vínculos, la disponibilidad de apoyo, la participación en espacios colectivos, la comunicación de problemas personales y el compromiso académico. Al analizarlas en conjunto, los resultados muestran que los estudiantes cuentan con una base relacional importante, aunque esta no funciona con la misma fuerza en todos los aspectos.

Las respuestas sobre la relación con los compañeros reflejan, en general, un clima social favorable dentro del grupo (Tabla 15). La mayoría de los estudiantes ubica su experiencia en niveles positivos: el 53,6% la describe como positiva y el 13,2% como muy positiva. Esto sugiere que, para una proporción amplia, el aula no solo es un espacio académico, sino también un entorno donde se construyen vínculos que pueden aportar bienestar y sentido de pertenencia. Sin embargo, un 30,0% se mantiene en una valoración neutral, lo que indica que una parte importante del grupo no percibe su relación con los compañeros como especialmente cercana o significativa. Aunque esto no implica conflicto, sí puede traducirse en vínculos más superficiales o menos estables, que limitan el potencial protector del grupo.

Tabla 15.*Percepción de la relación con compañeros de clase*

Tipo de relación percibida	Frecuencia	Porcentaje
Negativa (Muy negativa + Negativa)	7	2,8%
Neutral	75	30,0%
Positiva (Positiva + Muy positiva)	167	66,8%

Como se puede observar en la tabla, las valoraciones negativas son poco frecuentes (2,8% en conjunto), lo cual descarta la presencia generalizada de conflictos abiertos. En efecto, la clave no está solo en la ausencia de problemas, sino en la calidad de los lazos que se construyen. Un entorno sin conflicto no necesariamente es un entorno protector si no promueve confianza, apoyo y cohesión. En este sentido, la relación con los pares aparece como un recurso valioso, pero aún con margen de fortalecimiento. Más que garantizar interacciones sin conflicto, el reto está en consolidar vínculos que trasciendan la convivencia básica y se conviertan en espacios de apoyo.

Ahora bien, cuando se revisa la percepción de apoyo en momentos problemáticos, aparece un elemento que, en principio, resulta alentador (Tabla 16). Una proporción considerable de estudiantes señala que cuenta con personas cercanas que los escuchan y orientan: el 36,0% afirma que siempre recibe este tipo de apoyo y el 31,6% indica que casi siempre. Esto sugiere que, para la mayoría, existen referentes significativos a los que pueden acudir cuando enfrentan dificultades.

Sin embargo, al observar el resto de las respuestas, se identifica un grupo que no experimenta ese acompañamiento con la misma regularidad. El 20,4% señala que solo a veces cuenta con apoyo, mientras que un 12,0% manifiesta que casi nunca o nunca dispone de este tipo de ayuda. Esto implica que aproximadamente uno de cada tres estudiantes no tiene garantizado un acceso constante a figuras de contención.

Tabla 16.*Disponibilidad de apoyo en situaciones difíciles*

Frecuencia de apoyo percibido	Frecuencia	Porcentaje
Constante (Siempre + Casi siempre)	169	67,6%
Intermitente (A veces)	51	20,4%
Limitado (Casi nunca + Nunca)	30	12,0%

Este punto introduce una tensión importante. La existencia de redes de apoyo es evidente, pero su disponibilidad no es semejante. En algunos casos, el acompañamiento puede depender de la situación, del tipo de problema o de la persona a la que se recurre, lo que limita su efectividad como factor protector. Por ello, conviene subrayar que no basta con que el apoyo exista; es necesario que sea accesible, constante y significativo. Cuando los estudiantes perciben que pueden acudir a alguien solo en ciertos momentos, o no tienen claridad sobre a quién recurrir, el potencial protector de estos vínculos se reduce. Por ende, fortalecer la estabilidad y la cercanía de estas redes se vuelve clave para consolidar entornos que realmente sean seguros.

Con respecto a la participación en actividades como deporte, arte u otros espacios comunitarios, esta no se presenta de igual forma entre los estudiantes, aunque sí deja ver un potencial importante. Un 27,6% afirma involucrarse siempre en este tipo de actividades y un 21,2% lo hace casi siempre, lo que indica que cerca de la mitad del grupo mantiene una vinculación frecuente con escenarios que, en principio, favorecen el desarrollo personal y la integración social.

Aun así, la otra mitad de las respuestas introduce ciertos matices. El 29,6% señala que participa solo a veces, mientras que un 21,6% indica que casi nunca o nunca lo hace. Este dato sugiere que, para un número considerable de estudiantes, estos espacios no forman parte estable de su rutina, lo que limita su impacto como factores protectores.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Más que la ausencia total de participación, lo que se observa es una participación irregular. Es decir, las oportunidades existen, pero no todos los estudiantes logran sostener un vínculo continuo con ellas. Esto puede estar relacionado con factores como la motivación, el acceso, la oferta institucional o incluso el acompañamiento familiar y escolar. Así pues, es importante potencializar estas actividades, ya que no solo ocupan el tiempo libre, sino que también fortalecen habilidades, redes sociales y sentido de pertenencia. Cuando la participación es constante, estos espacios pueden actuar como verdaderos entornos de protección; en cambio, cuando es esporádica, su efecto se diluye y pierde capacidad de incidir en la construcción de hábitos y decisiones.

En cuanto a la frecuencia con la que los estudiantes comparten sus problemas con familiares o amigos, el panorama resulta más diverso de lo que podría esperarse (Tabla 17). Aunque existe un grupo que mantiene una comunicación abierta, el 21,2% señala que casi siempre lo hace y el 10,0% afirma que siempre, estos porcentajes no representan la tendencia predominante.

De hecho, las respuestas se distribuyen de manera bastante equilibrada entre quienes hablan de sus problemas y quienes no lo hacen con frecuencia. Un 24,8% indica que solo a veces recurre a otros para expresar sus dificultades, mientras que un 21,2% nunca lo hace y un 22,8% casi nunca. Esto implica que cerca de la mitad de los estudiantes mantiene una baja o muy baja frecuencia de comunicación en situaciones personales.

Tabla 17.

Frecuencia de comunicación de problemas personales

Nivel de apertura comunicativa	Frecuencia	Porcentaje
Alta (Siempre + Casi siempre)	78	31,2%
Ocasional (A veces)	62	24,8%
Baja (Casi nunca + Nunca)	110	44,0%

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Más que una ausencia total de redes, lo que aparece aquí es una relación selectiva con ellas. Es posible que los estudiantes cuenten con personas de confianza, pero no necesariamente las utilicen como espacio para expresar lo que les ocurre. Esta distancia puede estar asociada a factores como la falta de confianza, el temor a ser juzgados o simplemente hábitos de afrontamiento más individuales. La capacidad de hablar sobre lo que se siente o se vive no solo facilita la búsqueda de apoyo, sino que también actúa como un mecanismo de regulación emocional. Cuando esta comunicación es limitada, aumenta la probabilidad de que los estudiantes enfrenten sus dificultades de manera aislada.

Finalmente, al explorar el nivel de compromiso académico, las respuestas muestran una inclinación positiva, no obstante, esta no es del todo semejante (Tabla 18). Una proporción significativa de estudiantes se ubica en los niveles más altos: el 44,0% se considera bastante comprometido y el 26,0% totalmente comprometido con sus estudios y metas. Este resultado sugiere que, para la mayoría, la dimensión académica ocupa un lugar relevante en su proyecto personal. Sin embargo, no todos los estudiantes expresan ese mismo nivel de implicación. Un 26,4% se sitúa en una posición moderada, lo que puede interpretarse como un compromiso presente, pero no necesariamente consolidado. A esto se suma un grupo reducido (3,6%) que manifiesta un bajo nivel de compromiso, lo que indica que, aunque minoritaria, la desvinculación académica también está presente.

Tabla 18.

Nivel de compromiso con estudios y metas académicas

Grado de compromiso	Frecuencia	Porcentaje
Alto (Bastante + Totalmente comprometido)	175	70,0%
Medio (Moderadamente comprometido)	66	26,4%
Bajo (Poco + Nada comprometido)	9	3,6%

Más que un problema generalizado, lo que se observa es una diferencia en la intensidad del compromiso. Mientras algunos estudiantes tienen claridad sobre sus metas y muestran una orientación definida hacia lo académico, otros parecen mantener una relación más fluctuante con este ámbito, posiblemente influida por motivación, expectativas o acompañamiento recibido. En efecto, el compromiso con los estudios no solo se relaciona con el rendimiento académico, sino también con la construcción de sentido, metas a futuro y toma de decisiones. Cuando este vínculo es sólido, actúa como un elemento que orienta el comportamiento; cuando es débil o inestable, se reduce su capacidad de funcionar como referente.

4.4.2 Coacciones externas

Este subgrupo reúne aspectos relacionados con la presencia de normas, límites y orientaciones provenientes del entorno cercano, especialmente la familia y la institución educativa. Se trata de elementos que no dependen únicamente del estudiante, sino de las reglas y expectativas que se establecen a su alrededor frente al consumo de sustancias psicoactivas.

En lo que respecta a la existencia de normas en el hogar, los resultados muestran una tendencia clara hacia la presencia de reglas definidas. El 83,6% de los estudiantes afirma que en su familia existen normas claras sobre el consumo de sustancias psicoactivas y que estas se aplican de manera constante. Este dato sugiere que, en la mayoría de los casos, el entorno familiar establece límites explícitos frente a este tipo de conductas. Por el contrario, un 16,4% señala que dichas normas no están presentes o no se aplican de forma consistente. Aunque este grupo es minoritario, su relevancia radica en que representa contextos donde los límites pueden ser difusos o poco sostenidos, lo que reduce el efecto regulador de la familia.

Más allá de la existencia de normas, lo importante es cómo estas son comprendidas y vividas por los estudiantes. La presencia de reglas claras puede funcionar como un referente que orienta el comportamiento, especialmente en situaciones de presión o incertidumbre. Sin embargo,

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

cuando estas normas no son consistentes o no se refuerzan en la práctica, su impacto se debilita y pueden perder legitimidad. En efecto, la existencia de normas familiares es un punto de partida importante, aunque su efectividad depende de la coherencia entre lo que se establece y lo que realmente se practica en el entorno cotidiano.

Con relación a la frecuencia con la que los adultos significativos abordan el tema del consumo de sustancias psicoactivas, se evidencia una presencia importante de este tipo de diálogo en la vida de los estudiantes (Tabla 19). Un 37,2% afirma que siempre recibe orientación sobre los riesgos y un 28,4% indica que esto ocurre casi siempre. En conjunto, más de la mitad del grupo está expuesto de manera frecuente a mensajes preventivos por parte de padres, docentes o cuidadores.

Sin embargo, la comunicación no alcanza a ser constante para todos. Un 21,2% señala que estas conversaciones se dan solo a veces, mientras que un 13,2% manifiesta que casi nunca o nunca ocurren. Este grupo introduce una brecha relevante, ya que refleja contextos donde la información preventiva no se sostiene en el tiempo o no forma parte de las dinámicas habituales de interacción.

Tabla 19.

Frecuencia de comunicación preventiva por parte de adultos

Frecuencia de diálogo	Frecuencia	Porcentaje
Frecuente (Siempre + Casi siempre)	164	65,6%
Ocasional (A veces)	53	21,2%
Escasa (Casi nunca + Nunca)	33	13,2%

El análisis de estos datos invita a pensar en la calidad de estas conversaciones. Es decir, que el tema se aborde con regularidad es un punto favorable, pero su impacto depende de cómo se construye el diálogo: si se limita a advertencias puntuales o si realmente genera espacios de

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

reflexión, confianza y comprensión. Cuando este acompañamiento es continuo y significativo, puede fortalecer la percepción de riesgo y orientar la toma de decisiones; en cambio, cuando es esporádico o superficial, pierde parte de su capacidad de influencia en el comportamiento.

En cuanto la percepción que tienen los estudiantes sobre las reglas familiares frente al consumo resulta, en términos generales, bastante definida. Más de la mitad (56,4%) considera que estas normas son totalmente claras y justas, y un 27,6% adicional las califica como bastante claras. Esto implica que una proporción amplia reconoce en su hogar la existencia de límites comprensibles y, en apariencia, coherentes.

Aun así, no todos los estudiantes experimentan este nivel de claridad. Un 10,4% se ubica en una posición intermedia, lo que sugiere que, aunque existen normas, no siempre son del todo consistentes o bien comprendidas. A esto se suma un 5,6% que percibe las reglas como poco claras o nada claras, lo que evidencia la presencia de contextos donde los límites pueden ser ambiguos o poco definidos.

La interpretación de este punto deja ver que, si bien la mayoría percibe normas claras, su efectividad depende de la coherencia y forma en que se comunican y aplican. Cuando las reglas son consistentes, favorecen su interiorización; en cambio, la falta de claridad reduce su impacto orientador. En este sentido, los resultados reflejan un contexto generalmente favorable, aunque no uniforme, dado que en algunos hogares el mensaje preventivo puede perder fuerza, ya sea por falta de consistencia o por dificultades en la comunicación de los límites.

Con respecto a la percepción que tienen los estudiantes sobre la postura de sus profesores y la de sus padres o tutores, se identifica una coincidencia general: ambos referentes tienden a asumir posiciones restrictivas frente al consumo (Tabla 20). En el caso de los docentes, el 51,2% es percibido como muy estricto y el 29,6% como algo estricto, lo que suma un 80,8% de estudiantes

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

que reconocen una postura clara de rechazo en el entorno escolar. Por su parte, en el ámbito familiar esta tendencia incluso se intensifica: el 61,2% considera que sus padres son muy estrictos y el 22,8% algo estrictos, alcanzando un 84,0% en niveles restrictivos.

Ahora bien, aunque la predominancia de normas es evidente, también aparecen algunas diferencias que vale la pena considerar. La neutralidad es percibida en mayor medida en los docentes (13,2%) que en los padres (10,4%), lo que podría sugerir que, en ciertos casos, el mensaje institucional no siempre se transmite con la misma contundencia que en el hogar. Asimismo, la permisividad, aunque minoritaria en ambos contextos, es ligeramente más visible en el ámbito escolar (6,0%) que en el familiar (alrededor de 3,2%).

Tabla 20.

Comparación de la postura frente al consumo: docentes vs padres

Ámbito	Postura predominante	Frecuencia	Porcentaje
Docentes	Restrictiva (Muy + Algo estrictos)	202	80,8%
	Neutra	33	13,2%
	Permisiva (Muy + Algo permisivos)	15	6,0%
Padres / Tutores	Restrictiva (Muy + Algo estrictos)	210	84,0%
	Neutra	26	10,4%
	Permisiva (Muy + Algo permisivos)	8	3,2%

Más que centrarse únicamente en quién es más estricto, el punto relevante está en la coherencia del entorno. El hecho de que tanto la escuela como la familia proyecten, en su mayoría, posturas restrictivas constituye un elemento protector importante, ya que refuerza un mismo mensaje desde distintos espacios de socialización. Sin embargo, la presencia de percepciones neutrales o permisivas, aunque reducida, indica que no todos los estudiantes reciben esa orientación de manera uniforme.

Si se analiza desde una visión preventiva, este escenario es favorable, pero no completamente cerrado. La existencia de normas claras en ambos contextos fortalece la regulación del comportamiento, aunque su impacto depende de la consistencia con la que se vivencian en la práctica. Cuando los estudiantes perciben diferencias o ambigüedades entre lo que se dice y lo que se hace, la fuerza de estos límites puede debilitarse, dejando espacio a interpretaciones más flexibles frente al consumo.

4.4.3 Habilidades sociales

Por último, cuando se examina la capacidad de los estudiantes para manejar desacuerdos con sus amigos, el resultado es, en buena medida, alentador. Un 36,8% afirma que casi siempre logra resolver los conflictos de forma pacífica y un 25,2% señala que siempre lo consigue. En general, más del 60% reconoce contar con herramientas para afrontar este tipo de situaciones sin recurrir a la confrontación, lo que indica un desarrollo importante de habilidades sociales.

Aun así, no todos los estudiantes muestran el mismo nivel de manejo. Un 30,4% se ubica en la opción “a veces”, lo que sugiere que la capacidad de resolver conflictos no es constante y puede depender del contexto o de la situación específica. A esto se suma un 7,6% que indica que casi nunca o nunca logra hacerlo, lo que evidencia la presencia de dificultades más marcadas en un sector reducido.

En consecuencia, se observa una diferencia en el grado de consolidación de estas. Mientras algunos estudiantes han desarrollado estrategias claras de resolución, otros parecen recurrir a ellas de forma intermitente o aún se encuentran en proceso de fortalecerlas. Este punto es relevante, ya que la manera en que se gestionan los conflictos influye directamente en la convivencia, la toma de decisiones y la forma en que se enfrentan situaciones de presión. Cuando estas habilidades están bien desarrolladas, los estudiantes cuentan con alternativas distintas al conflicto o a la evasión, lo que reduce la probabilidad de recurrir a respuestas impulsivas.

4.5 Discusión de los resultados

El análisis de los resultados permite afirmar que los factores de riesgo y los factores de protección frente al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en los estudiantes de grado noveno del ITSEV se configuran a partir de la interacción entre dimensiones individuales, relacionales y sociales, lo cual confirma la perspectiva teórica que concibe el consumo como un fenómeno multicausal y contextualizado. En este sentido, los hallazgos obtenidos manifiestan que las dinámicas familiares, la influencia del grupo de pares, la percepción social del consumo y las habilidades personales de afrontamiento se constituyen en elementos determinantes en la configuración de conductas de riesgo o de protección, lo que resulta coherente con lo planteado en el marco referencial, donde se establece que el consumo de SPA no depende únicamente de decisiones individuales, sino de la interacción entre la familia, la escuela y la comunidad (Álvarez et al., 2020).

En relación con la interpretación de los hallazgos principales, se identificó que el subgrupo de lazos sociales presenta una relevancia significativa en la comprensión del fenómeno estudiado, dado que las relaciones familiares, el acompañamiento parental y la calidad de la comunicación constituyen elementos protectores que disminuyen la probabilidad de consumo. Estos resultados confirman los postulados de la Teoría del Desarrollo Social de Hawkins et al. (1992), retomada por Laespada et al. (2004), en la cual se establece que el vínculo con la familia, la escuela y los pares fortalece la internalización de normas sociales y reduce la probabilidad de conductas de riesgo. En este sentido, los resultados del estudio sugieren que los estudiantes que perciben relaciones familiares caracterizadas por apoyo, comunicación y establecimiento de normas claras presentan mayores niveles de protección frente al consumo de SPA, lo cual coincide con investigaciones previas que destacan la importancia de la cohesión familiar como un factor inhibidor del consumo en adolescentes (Rojas et al., 2020; Toro et al., 2018).

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Por otra parte, los datos relacionados con la aceptación social del consumo confirman la coexistencia de percepciones diversas dentro del contexto escolar, lo que sugiere que la normalización social del consumo continúa siendo un factor de riesgo relevante. Esta situación se articula con lo planteado por Carrasco et al. (2020), quienes sostienen que el consumo de SPA constituye un problema de salud pública debido a sus implicaciones individuales y colectivas, trascendiendo el ámbito personal para situarse en una dinámica social más amplia. En consecuencia, la percepción de aceptación social puede influir en la disminución de la percepción de riesgo, facilitando la adopción de conductas asociadas al consumo, lo que refuerza la idea de que los factores sociales y culturales influyen en la construcción de significados frente a las sustancias psicoactivas.

De igual manera, los resultados ponen de manifiesto que las habilidades sociales y emocionales constituyen un elemento fundamental dentro de los factores protectores, en la medida en que facilitan la toma de decisiones responsables y la resistencia frente a la presión de grupo. Este hallazgo es coherente con el planteamiento de Laespada et al. (2004), quienes afirman que el desarrollo de habilidades sociales fortalece la capacidad de los adolescentes para enfrentar situaciones de riesgo, promoviendo conductas ajustadas a normas sociales y reduciendo la probabilidad de consumo. En este sentido, la presencia de habilidades como la resolución de problemas, la autoestima y el pensamiento crítico se relaciona con menores niveles de vulnerabilidad frente al consumo de SPA, lo cual coincide con lo señalado en la literatura respecto al papel de los factores individuales en la prevención del consumo (Rojas et al., 2020).

En cuanto al contraste con la literatura, los resultados obtenidos presentan coherencia con estudios previos que identifican la adolescencia como una etapa de especial vulnerabilidad frente al consumo de sustancias psicoactivas, debido a los cambios físicos, emocionales y sociales

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

propios del desarrollo evolutivo. Al respecto, Navalón y Ruiz (2017) señalan que durante esta etapa los adolescentes se encuentran en un proceso de construcción de identidad y búsqueda de autonomía, lo cual puede incrementar la probabilidad de experimentar conductas de riesgo. En concordancia con esta perspectiva, los datos del estudio indican que la interacción con pares y la necesidad de aceptación social constituyen elementos que pueden influir en la toma de decisiones relacionadas con el consumo, especialmente cuando no existen factores protectores consolidados.

Asimismo, los resultados permiten confirmar que los factores de riesgo no operan de manera aislada, sino que se articulan entre sí generando condiciones que incrementan la vulnerabilidad frente al consumo, tal como lo plantean Laespada et al. (2004), quienes sostienen que estos factores actúan de forma probabilística y no determinista. Es decir, la presencia de un factor de riesgo no implica necesariamente la ocurrencia del consumo, pero aumenta la probabilidad de que este se presente en interacción con otros factores contextuales. En consecuencia, los resultados del estudio refuerzan la necesidad de comprender el consumo de SPA desde un enfoque sistémico, que permita identificar la interacción entre variables individuales, familiares y sociales.

En torno a las implicaciones prácticas, los hallazgos obtenidos aportan elementos relevantes para el diseño de estrategias de prevención en el ámbito educativo, especialmente desde el enfoque de prevención universal, selectiva e indicada propuesto por García (2023), el cual plantea la necesidad de implementar acciones diferenciadas según el nivel de riesgo identificado. En este sentido, el fortalecimiento de habilidades sociales, la promoción de la comunicación familiar y la generación de espacios educativos protectores se constituyen en estrategias pertinentes para disminuir la probabilidad de consumo de SPA en estudiantes adolescentes. De igual manera, los resultados respaldan la importancia de la participación de la comunidad

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

educativa en los procesos de prevención, tal como lo establece el Ministerio de Salud (2016), al señalar que la prevención requiere la articulación entre familia, escuela y comunidad.

Desde el ámbito del trabajo social, los resultados permiten reafirmar la importancia de desarrollar intervenciones integrales orientadas al fortalecimiento de factores protectores, reconociendo que el consumo de SPA afecta tanto al individuo como a su sistema relacional, generando implicaciones en la convivencia escolar, el rendimiento académico y las dinámicas familiares (Suárez, 2018). En este sentido, la escuela se consolida como un escenario privilegiado para la implementación de estrategias de promoción y prevención, dado que constituye un espacio de socialización fundamental en la etapa adolescente.

Acerca de las limitaciones del estudio, es importante señalar que el diseño metodológico de tipo descriptivo impide establecer relaciones de causalidad entre los factores de riesgo identificados y el consumo de sustancias psicoactivas, permitiendo únicamente reconocer tendencias, asociaciones y patrones dentro de la población analizada. Este aspecto restringe la posibilidad de explicar de manera concluyente cómo y en qué medida dichos factores inciden directamente en la conducta de consumo. De igual manera, la investigación se desarrolla en una institución educativa específica, con características sociales, culturales y contextuales particulares, lo cual limita la generalización de los hallazgos a otras poblaciones con características diferentes.

A partir de estas limitaciones, se sugiere que futuras investigaciones profundicen en el análisis de relaciones causales mediante diseños correlacionales o longitudinales que permitan identificar la evolución de los factores de riesgo y protección a lo largo del tiempo. Asimismo, se recomienda incorporar metodologías mixtas que posibiliten una comprensión más amplia del fenómeno, integrando la perspectiva cuantitativa con el análisis cualitativo de las experiencias y significados que los estudiantes atribuyen al consumo de sustancias psicoactivas.

En síntesis, la discusión de los resultados permite afirmar que el consumo de SPA en adolescentes constituye un fenómeno complejo que requiere ser abordado desde una perspectiva integral, en la cual se reconozca la interacción entre factores individuales, relacionales y sociales. Los hallazgos del estudio confirman la relevancia de fortalecer los lazos sociales, las habilidades personales y los entornos protectores como estrategias fundamentales para la prevención del consumo, lo cual contribuye al desarrollo de intervenciones más pertinentes en el contexto escolar y al fortalecimiento de procesos de promoción del bienestar en la población adolescente.

4.6 Estrategia de intervención

Nombre de la estrategia: Entornos protectores, decisiones conscientes: estrategia de prevención del consumo de sustancias psicoactivas dirigida a estudiantes de la ITSEV.

Justificación

Los resultados de la investigación evidenciaron que, aunque en la población estudiada predominan factores protectores frente al consumo de sustancias psicoactivas, persisten condiciones de vulnerabilidad que justifican la formulación de una estrategia de intervención preventiva contextualizada. En efecto, se identificó que los estudiantes presentan, en términos generales, vínculos familiares y escolares favorables, reconocimiento del riesgo asociado al consumo y presencia de normas claras en el hogar y en la institución educativa. No obstante, también se hallaron elementos que requieren fortalecimiento, especialmente en lo relacionado con algunas creencias que minimizan determinados efectos del consumo, la percepción de accesibilidad a sustancias en el entorno, la existencia de influencia del grupo de pares en el uso del tiempo libre, las dificultades de algunos estudiantes para comunicar problemas personales y la presencia de niveles intermedios de autocontrol y regulación emocional.

En este sentido, la propuesta de intervención se justifica en la necesidad de actuar de manera preventiva antes de que dichos factores de vulnerabilidad se consoliden en prácticas de

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

experimentación o consumo. Esto resulta particularmente pertinente si se considera que la población participante se encuentra en una etapa temprana de la adolescencia, periodo caracterizado por procesos de construcción de identidad, búsqueda de pertenencia social, fortalecimiento de la autonomía y mayor sensibilidad a las influencias del contexto. Por ello, la prevención no debe limitarse a la transmisión de información sobre los efectos negativos del consumo, sino orientarse al fortalecimiento de habilidades personales, sociales y familiares que permitan a los estudiantes tomar decisiones responsables y afrontar de manera adecuada situaciones de presión, conflicto o malestar emocional.

En consecuencia, la estrategia de intervención se formula como una respuesta articulada a los hallazgos más significativos del estudio, orientada a reducir factores de riesgo identificados y potenciar aquellos factores protectores que ya se encuentran presentes en la realidad institucional del ITSEV.

4.6.1 Objetivo general

Proponer una estrategia de intervención orientada a la prevención del consumo de sustancias psicoactivas mediante el fortalecimiento de factores protectores y la reducción de factores de riesgo en estudiantes de grado noveno del ITSEV.

4.6.2 Objetivos específicos

Fortalecer las habilidades personales y socioemocionales de los estudiantes de grado noveno para favorecer la toma de decisiones responsables, la regulación emocional y la resistencia frente a situaciones de presión social asociadas al consumo de sustancias psicoactivas.

Promover el fortalecimiento de los lazos familiares y escolares como entornos protectores, favoreciendo la comunicación, el acompañamiento y la construcción de normas claras frente al consumo de sustancias psicoactivas.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Impulsar procesos educomunicativos orientados a transformar creencias, percepciones y representaciones sociales que puedan normalizar o minimizar los riesgos asociados al consumo de sustancias psicoactivas.

Fomentar alternativas de participación, convivencia y uso saludable del tiempo libre que fortalezcan el sentido de pertenencia, la socialización positiva y el desarrollo integral de los estudiantes.

4.6.3 Población beneficiaria

La población beneficiaria directa de la estrategia está constituida por los estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Tecnológico Salesiano Eloy Valenzuela, quienes fueron el grupo focal del proceso investigativo y sobre quienes se identificaron los factores de riesgo y protección frente al consumo de sustancias psicoactivas.

Como población beneficiaria indirecta se encuentran las familias de los estudiantes, los docentes, el equipo de orientación escolar y, en general, la comunidad educativa, en la medida en que el fortalecimiento de entornos protectores y la consolidación de acciones preventivas impacta de manera amplia las dinámicas institucionales y familiares.

4.6.4 Enfoque de la intervención

La estrategia se enmarca en un enfoque preventivo universal (García, 2023), dado que está dirigida a la totalidad de los estudiantes de grado noveno, sin distinción de niveles previos de consumo o riesgo individual. Este enfoque busca anticiparse a la aparición de conductas de riesgo mediante acciones de promoción del bienestar, desarrollo de habilidades para la vida y fortalecimiento de entornos protectores. Asimismo, la estrategia incorpora una perspectiva participativa, formativa y socioeducativa, propia del Trabajo Social en contextos escolares, en la medida en que privilegia la construcción colectiva de aprendizajes, la reflexión crítica sobre las

realidades juveniles y la vinculación activa de los actores institucionales y familiares en el proceso preventivo.

4.6.5 Líneas de acción

LA1. Fortalecimiento de habilidades personales y socioemocionales

Se orienta a fortalecer en los estudiantes recursos personales asociados al autocontrol, la autoestima, la toma de decisiones, la regulación emocional y la capacidad para afrontar de forma asertiva situaciones de presión social. Su pertinencia se fundamenta en los hallazgos que evidenciaron la necesidad de reforzar aspectos relacionados con la impulsividad en algunos estudiantes, la existencia de creencias asociadas al consumo como mecanismo de relajación y la presencia de una franja poblacional que aún muestra inseguridad frente a su capacidad para resistirse al consumo en situaciones de presión grupal.

LA2. Fortalecimiento de la familia y la escuela como entornos protectores

Se busca consolidar la función protectora de la familia y de la escuela mediante el fortalecimiento de la comunicación, el acompañamiento y la claridad normativa frente al consumo de sustancias psicoactivas. Se sustenta en los resultados que mostraron una valoración positiva de la relación familiar y escolar en gran parte de la población, pero también la presencia de estudiantes que pocas veces dialogan sobre sus problemas personales o que perciben apoyo docente de forma intermedia o limitada.

LA3. Transformación de percepciones y creencias frente al consumo de SPA

Se dirige a cuestionar y transformar aquellas creencias, imaginarios y representaciones sociales que podrían favorecer la minimización del riesgo o la normalización del consumo. Se basa en la evidencia recogida sobre la existencia de algunos estudiantes que asocian el consumo con relajación, que perciben cierto nivel de aceptación social del mismo o que no tienen una postura completamente definida frente a sus efectos y riesgos.

LA4. Promoción del uso saludable del tiempo libre y la participación juvenil

Se pretende fortalecer espacios de participación, convivencia y aprovechamiento positivo del tiempo libre mediante actividades significativas para los adolescentes, que favorezcan la integración, el desarrollo de habilidades y la consolidación de vínculos positivos. Su fundamento radica en los resultados que muestran que, aunque predominan formas de ocio de bajo riesgo, existe una participación limitada en actividades deportivas, culturales y extracurriculares estructuradas, lo cual representa una oportunidad de intervención institucional.

4.6.8 Actividades

Se formulan un total de 9 actividades, las cuales responden y se alinean al cumplimiento de los objetivos de la propuesta de intervención (Ver Apéndice C).

4.6.9 Metodología

La estrategia desarrollará a partir de una metodología participativa, reflexiva, grupal y lúdico-pedagógica, orientada a favorecer el involucramiento activo de los estudiantes y de la comunidad educativa en los procesos preventivos. Se priorizarán técnicas que promuevan la expresión de experiencias, la reflexión crítica, la construcción colectiva de aprendizajes y la apropiación significativa de contenidos. Desde esta perspectiva, las actividades no se conciben como acciones informativas aisladas, sino como espacios de interacción y formación que permitan a los participantes reconocer riesgos, fortalecer capacidades y construir alternativas de afrontamiento y convivencia.

4.6.10 Recursos

Para ejecutar la propuesta se hace indispensable contar con los siguientes recursos humanos, materiales e institucionales (Tabla 21)

Tabla 21.*Lista de recursos*

Recursos humanos	Recursos materiales	Recursos institucionales
Profesional de orientación escolar	Salones y espacios institucionales	Apoyo del área de orientación escolar
Trabajador/a social	Video beam, computador y parlantes	Tiempo institucional para jornadas preventivas
Docentes de bachillerato	Cartelera, marcadores, papel bond, guías impresas	Articulación con proyectos transversales
Directivos docentes	Material lúdico y artístico	Vinculación con la ruta institucional de atención
Padres, madres y acudientes	Implementos deportivos	Posibles alianzas con entidades públicas o privadas de prevención
Estudiantes líderes o multiplicadores	Recursos audiovisuales y pedagógicos	
Instituciones aliadas externas, según disponibilidad		

4.6.11 Cronograma

La estrategia podrá desarrollarse durante un semestre académico, organizando las acciones de manera progresiva, como lo muestra la Tabla 22.

Tabla 22.*Cronograma de ejecución*

Mes / periodo	Actividades principales
Primer momento	Socialización de la estrategia, conformación de equipo de apoyo y grupo estudiantil multiplicador
Segundo momento	Desarrollo de talleres socioemocionales con estudiantes
Tercer momento	Encuentros con familias y docentes
Cuarto momento	Campaña educomunicativa y foro juvenil
Quinto momento	Actividades artísticas, deportivas y de participación
Sexto momento	Evaluación, seguimiento y retroalimentación institucional

4.6.12 Evaluación y seguimiento

La evaluación de la estrategia se realizará desde una perspectiva formativa y de seguimiento continuo, con el propósito de valorar tanto el desarrollo de las actividades como su pertinencia frente a las necesidades identificadas en la población.

Se tendrán en cuenta los siguientes criterios de evaluación:

- Nivel de participación de estudiantes, docentes y familias en las actividades propuestas.
- Grado de apropiación de contenidos relacionados con prevención del consumo de SPA.
- Percepción de utilidad de las actividades por parte de los participantes.
- Fortalecimiento de espacios de diálogo, acompañamiento y orientación en el entorno escolar y familiar.
- Continuidad de acciones institucionales orientadas a la prevención y promoción de entornos protectores.

El seguimiento podrá realizarse mediante listas de asistencia, observación participante, registros de actividad, retroalimentación grupal y valoración cualitativa de los procesos desarrollados. De esta forma, la estrategia no se limitará a la ejecución de acciones puntuales, sino que podrá convertirse en una base para el fortalecimiento de procesos institucionales de prevención sostenida.

5. Conclusiones

El presente estudio permitió establecer que los factores de riesgo y los factores de protección frente al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en estudiantes de grado noveno del ITSEV se configuran a partir de la interacción entre los lazos sociales, la percepción del riesgo, las habilidades sociales y el contexto escolar, evidenciando que el consumo no responde únicamente a decisiones individuales, sino a dinámicas relacionales que influyen de manera significativa en la construcción de conductas de cuidado o de vulnerabilidad.

En este sentido, se concluye que el fortalecimiento de los vínculos familiares, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la promoción de entornos escolares protectores constituyen elementos determinantes para la prevención del consumo de SPA en la población adolescente, lo cual responde directamente al objetivo general de caracterizar los factores de riesgo y protección asociados a este fenómeno en el contexto educativo.

A nivel teórico, la investigación confirma que el consumo de sustancias psicoactivas debe comprenderse desde un enfoque integral que reconozca la interacción entre factores individuales, relacionales y sociales. Los resultados permiten afirmar que los lazos sociales constituyen un elemento estructurante en la configuración de conductas protectoras, en la medida en que las relaciones familiares basadas en la comunicación, el acompañamiento y el establecimiento de normas claras favorecen la interiorización de límites y el desarrollo de actitudes de rechazo frente al consumo.

Asimismo, se reconoce que la percepción social del consumo influye en la construcción de significados que pueden favorecer o limitar la adopción de conductas de riesgo, lo que evidencia la importancia de comprender el fenómeno desde una perspectiva sociocultural. De este modo, la investigación aporta a la comprensión del consumo de SPA como un fenómeno

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

multifactorial que requiere ser abordado desde la articulación entre familia, escuela y comunidad, reforzando la necesidad de fortalecer los factores protectores como estrategia prioritaria de prevención.

Desde el nivel metodológico, el estudio aporta evidencia sobre la pertinencia del enfoque cuantitativo descriptivo para la identificación de factores de riesgo y protección en contextos escolares, permitiendo obtener una caracterización sistemática de las variables asociadas al consumo de SPA en estudiantes adolescentes. El diseño del instrumento facilitó la recopilación de información relevante para comprender las percepciones, actitudes y condiciones sociales que influyen en la probabilidad de consumo, lo cual contribuye al fortalecimiento de procesos investigativos orientados a la prevención en el ámbito educativo.

En relación con los resultados, se concluye que los factores protectores asociados a las habilidades sociales, la comunicación familiar y el acompañamiento institucional constituyen elementos clave para disminuir la probabilidad de consumo en estudiantes adolescentes. Del mismo modo, se evidencia que la percepción social del consumo y la influencia del grupo de pares pueden incrementar la vulnerabilidad frente al uso de sustancias psicoactivas cuando no existen referentes claros que orienten la toma de decisiones responsables.

En consecuencia, se reconoce que la prevención del consumo de SPA requiere el fortalecimiento de competencias personales que permitan a los estudiantes afrontar situaciones de riesgo de manera autónoma y reflexiva, así como la consolidación de entornos familiares y escolares que promuevan estilos de vida saludables. Estos hallazgos permitieron proponer líneas de acción orientadas a la promoción de factores protectores, las cuales responden a las necesidades identificadas en el contexto institucional y aportan orientaciones para el diseño de estrategias preventivas desde la orientación escolar y el trabajo social.

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Como contribución principal, la investigación permitió integrar el análisis de factores de riesgo y protección con la formulación de líneas de acción contextualizadas en la realidad institucional, lo cual representa un aporte relevante para la prevención del consumo de SPA en el ámbito educativo. Este estudio no se limita a la descripción del fenómeno, sino que propone orientaciones prácticas que permiten fortalecer los procesos de promoción y prevención en la comunidad educativa, contribuyendo al desarrollo de estrategias coherentes con las necesidades identificadas en los estudiantes. En este sentido, la investigación aporta un insumo que facilita la toma de decisiones institucionales orientadas al fortalecimiento del bienestar estudiantil y la construcción de entornos protectores frente al consumo de sustancias psicoactivas.

Finalmente, se concluye que la prevención del consumo de SPA en adolescentes continuará siendo un desafío prioritario en el ámbito educativo, debido a los cambios sociales, culturales y tecnológicos que influyen en la construcción de comportamientos y percepciones frente al consumo. En consecuencia, el abordaje del consumo de sustancias psicoactivas debe continuar orientándose hacia la promoción de factores protectores que favorezcan la formación de sujetos autónomos, críticos y capaces de tomar decisiones responsables frente a su proyecto de vida, desde el diseño de estrategias preventivas integrales que involucren de manera activa a la familia, la escuela y la comunidad.

4. Bibliografía

- Álvarez, A., Carmona, N., Pérez, A., & Jaramillo, A. (2020). Factores psicosociales asociados al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de Pereira, Colombia. *Universidad y Salud*, 22(3), 213-222.
doi:<https://doi.org/10.22267/rus.202203.193>
- Alvira, F. (1999). *Manual para la elaboración y evaluación de Programas de Prevención del Abuso de Drogas*. Madrid: Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid.
Obtenido de <https://www.enfermeriaaps.com/portal/download/ALCOHOLISMO%20-%20DROGADICCION/Manual%20para%20la%20elaboracion%20y%20evaluacion%20de%20Programas%20de%20Prevencion%20del%20Abuso%20de%20Drogas.pdf>
- Badillo, M., & Barrios, L. (2022). Estrategias de prevención del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de básica secundaria (tesis de maestría). Universidad de la costa, Barranquilla, Colombia.
<https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/9698/Estrategias%20de%20prevenci%C3%B3n%20del%20consumo%20de%20Sustancias%20Psicoactivas%20en%20estudiantes%20de.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Carrasco, A., Gutiérrez, R., Cudris, L., Concha, C., & Barrios, Á. (2020). Consumo de sustancias psicoactivas, factores psicosociales y rendimiento académico en adolescentes colombianos. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(3), 279-284. Obtenido de <https://www.proquest.com/pq1academic/docview/2435551338/fulltextPDF/51FB80B99AE4412EPQ/1?accountid=29068&sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Catalano, R.F., Kosterman, R.J., Hawkins, D., Newcomb, M.D., Abott, R.D, (1996). Modelización de la etiología del consumo de sustancias en adolescentes: Una prueba del modelo de desarrollo social. *Journal of Drug Issues*. 26 (2), 429-455

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

- Centro de Escritura Javeriano. (2020). Normas APA, séptima edición. Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali. <https://www2.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/manualde-normas-apa-septima-edicion#gsc.tab=0%C2%A0>
- Decreto 1108 de 1994 [Presidencia de Colombia]. Por el cual se sistematizan, coordinan y reglamentan algunas disposiciones en relación con el porte y consumo de estupefacientes y sustancias psicotrópicas. Mayo 31 de 1994.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas 2019. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/encspa/bt-encspa-2019.pdf>
- García, L. (09 de octubre de 2023). Potenciando el rol de los educadores en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas. REDPAPAZ. Recuperado el 09 de mayo de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=36IfsV-Lvdk>
- Laespada, T., Iraurgi, L., & Aróstegi, E. (2004). *Factores de Riesgo y de Protección frente al Consumo de Drogas: Hacia un Modelo Explicativo del Consumo de Drogas en Jóvenes de la CAPV*. Bilbao: Instituto Deusto de Drogodependencias (Universidad de Deusto). Obtenido de https://bibliodrogas.gob.cl/biblioteca/documentos/ESTADISTICAS_ES_5107.PDF
- Ley 1566 de 2012. Por la cual dictan normas para garantizar la atención integral a personas que consumen sustancias psicoactivas. Julio 31 de 2012. DO. N°48508
- López, C. (2020). *Hacia una pedagogía para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en el colegio Técnico Vicente Azuero, Floridablanca - Santander* (tesis de maestría). Universidad autónoma de Bucaramanga, Colombia. <https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/12141>
- Luengo, M., Romero, E., Gómez, J., Garra, A., & Lence, M. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela: Análisis y evaluación de un programa*. (M. d. Ministerio de Educación y Cultura, Ed.) Obtenido de <http://hdl.handle.net/10347/15497>

- Ministerio de Justicia y de Derecho. (s.f.). *Minjusticia*. Recuperado el 10 de abril de 2024, de <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/Sustancias-Psicoactivas.aspx>
- Montero, P., Reyes, M., Cardozo, F., Brown, E., Pérez, A., Mejía, J., . . . Paredes, M. (2020). Uso de sustancias en adolescentes y su asociación con factores de riesgo y protección. Un análisis exploratorio de la encuesta escolar a gran escala de Comunidades Que se Cuidan, Colombia. *adicciones*, 32(2), 105-115. Obtenido de <https://www.proquest.com/pq1academic/docview/2409870706/74B4A0F5F0194A08PQ/1?accountid=29068&sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Navalón, A., & Ruiz, R. (2017). Consumo de sustancias psicoactivas y rendimiento académico. Una investigación en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Salud y drogas*, 17(1), 45-52. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83949782005>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2023). Informe Mundial sobre las Drogas 2023. <https://www.unodc.org/unodc/es/data-and-analysis/world-drug-report-2023.html>
- Rojas, M. & Soto, A. (2015). La formación investigativa en la universidad: métodos cuantitativos de investigación. Bucaramanga: Universidad industrial de Santander.
- Rojas, S. (2017). La investigación sobre el uso de sustancias psicoactivas en la ciudad de Bogotá: entre 1985 y 2005. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(1), 84-97. doi:<https://doi.org/10.21501/24631779.2263>
- Resolución 089 de 2019 [Ministerio de Salud y Protección Social]. Por la cual se adopta la Política Integral para la Prevención y Atención del Consumo de Sustancias Psicoactivas. Enero 16 de 2019.
- Rojas, T., Reyes, B., Tapia, A., & Sánchez, J. (2020). El consumo de sustancias psicoactivas y su influencia en el desarrollo integral de los estudiantes de la Unidad Educativa 12 de febrero de la ciudad de Zamora. *Revista Conrado*, 16(72), 131-138. Obtenido de <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1212/1220>

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS


Suárez, L. (2018). Factores de riesgo psicosociales frente al uso de sustancias psicoactivas en estudiantes de básica secundaria, del colegio Instituto Técnico Rafael García Herreros de la comuna 1, Norte de Bucaramanga (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

<https://noesis.uis.edu.co/server/api/core/bitstreams/8929e4a2-55ee-4a25-b8ae-596111dc61cf/content>

Toro, J., Ardila, C., Figueroa, J., Linares, A., & Fonseca, J. (Enero de 2018). Consumo de sustancias psicoactivas en población adolescente. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología.*, Vol. 18(1), 32-45. doi:10.18270/chps.v18i1.2855

APÉNDICES

Apéndice A. Instrumento

	CUESTIONARIO SOBRE FACTORES DE RIESGO Y DE PROTECCIÓN CON RELACIÓN AL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS (SPA) EN ESTUDIANTES DEL GRADO NOVENO DEL ITSEV	Versión:01
		Fecha: febrero 2026
INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN PARA PROYECTO DE GRADO		Código: _____

ASENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

Estimado/a estudiante:

Te invitamos a participar de manera voluntaria en una investigación que tiene como objetivo comprender los factores de riesgo y de protección frente al consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes del ITSEV, con el fin de aportar al fortalecimiento de estrategias de prevención en la institución. Tu participación consiste en responder un cuestionario, el cual no tiene respuestas correctas o incorrectas. La información que brindes será utilizada únicamente con fines académicos, de manera confidencial y anónima; es decir, no se registrará tu nombre ni ningún dato que permita identificarte. Es importante que sepas que: tu participación es totalmente voluntaria, puedes decidir no participar o retirarte en cualquier momento, sin que esto genere sanciones, consecuencias académicas o personales, las respuestas que brindes serán tratadas con respeto, confidencialidad y responsabilidad, de acuerdo con los principios éticos de la investigación. Si tienes alguna duda sobre la investigación o sobre tu participación, puedes comunicarla antes o durante la aplicación del cuestionario. Si después de leer esta información estás de acuerdo en participar, marca la opción correspondiente a continuación.

- Sí, acepto participar voluntariamente en esta investigación.
- No acepto participar en esta investigación.

Este asentimiento se solicita en concordancia con los principios éticos de confidencialidad, voluntariedad y respeto por la dignidad de los participantes, y cuenta con el aval institucional del ITSEV para su desarrollo.

I. Datos Generales

1. ¿Cuál es tu edad? (años cumplidos)	2. ¿Cuál es tu sexo? Hombre ○1 Mujer ○2	3. Estrato de la vivienda en que habitas
---------------------------------------	---	--

II. Factores de riesgo

Lee cuidadosamente cada afirmación y marca una sola opción de respuesta, según la frecuencia con la que te sucede lo que se describe en la pregunta.

¿Con qué frecuencia	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. A veces	4. Casi siempre	5. Siempre
4. tomo decisiones rápidamente sin considerar las consecuencias a largo plazo?					
5. tengo control sobre mis emociones y puedo manejarlas de manera adecuada en situaciones difíciles?					
6. suelo comunicarme de manera clara y efectiva?					
7. siento que mis profesores me apoyan y reconocen mis esfuerzos académicos?					
8. encuentro publicidad sobre sustancias psicoactivas en medios de comunicación o redes sociales?					
9. tus amigos consumen sustancias psicoactivas?					
10. te sientes presionado/a para consumir sustancias psicoactivas (alcohol, cigarrillo, etc.) cuando estás con tu grupo de amigos?					
11. observas a tus padres o tutores consumir alcohol, cigarrillo u otras sustancias psicoactivas?					

¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones?	1. Muy en desacuerdo	2. Desacuerdo	3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4. De acuerdo	5. Muy de acuerdo
12. "El consumo ocasional de drogas no es perjudicial"					
13. "Estoy satisfecho con la persona que soy"					
14. Mi imagen actual se acerca mucho a la imagen ideal que tiene de mí mismo					

Responde Falso (F) o Verdadero (V), según corresponda

15. ¿Has considerado el consumo de sustancias psicoactivas para sentirse mejor con usted mismo/a?	1.F	2.V
16. ¿Tus padres/tutores tienen normas claras sobre el consumo de drogas y las aplican consistentemente?		

17. Ordena los siguientes valores de acuerdo con su importancia para ti (siendo 1 el menos importante y 5 el más importante) Familia ___1 Indiferencia ___4 Justicia ___2 Solidaridad ___5 Placer ___3	18. Indica tu nivel de satisfacción con el ambiente escolar y la relación con tus compañeros en una escala del 1 al 5, donde 1 es 'Muy insatisfecho/a', 2. insatisfecho/a, 3. Ni satisfecho/a ni insatisfecho/a, 4. Satisfecho y 5 es 'Muy satisfecho/a' _____
---	---

Preguntas de selección múltiple

19. ¿Cuáles de los siguientes efectos crees que son causados por el consumo de sustancias psicoactivas? (Selecciona todas las que creas) Aumenta la creatividad ○1 Mejora las relaciones sociales ○2 Perjudica la salud mental ○3 Incrementa el riesgo de accidentes ○4 Facilita la relajación ○5	20. Durante los fines de semana, ¿cuáles de las siguientes actividades sueles realizar por la noche? (Selecciona todas las que apliquen) Salir con amigos a bares o discotecas ○1 Participar en eventos deportivos o culturales ○2 Quedar en casa de amigos para socializar ○3 Realizar actividades al aire libre (parques, caminatas nocturnas) ○4 Quedar en casa para ver películas, series o jugar videojuegos ○5
---	--

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Preguntas de opción múltiple	
21. ¿Qué tan aceptado es el consumo de sustancias psicoactivas en tu grupo de amigos?	22. ¿Cómo reaccionan tus padres o familiares cuando alguien consume alcohol o tabaco en reuniones familiares?
Totalmente aceptado ○1	Lo permiten sin problemas ○1
Bastante aceptado ○2	Lo permiten con algunas restricciones ○2
Aceptado en ciertas ocasiones ○3	Lo desaprueban, pero no hacen nada ○3
Poco aceptado ○4	Lo desaprueban y toman medidas correctivas ○4
Nada aceptado ○5	No lo permiten en lo absoluto ○5

Marque en la siguiente escala la opción que mejor corresponda con sus creencias siendo **1. Si, definitivamente, 2. Si, probablemente, 3. No estoy seguro, 4. No, probablemente no, 5. No, definitivamente no.**

¿Crees que	1	2	3	4	5
23. tienes la capacidad de resistirte a consumir sustancias psicoactivas incluso cuando estás bajo presión social?					
24. en tu entorno (barrio, colegio, familia, amigos) la información que tienen sobre los efectos del consumo de sustancias psicoactivas es veraz y detallada?					
25. en tu entorno (barrio, colegio, familia, amigos) está normalizado o aceptado el consumo de sustancias psicoactivas?					

Marque frente a cada afirmación en una escala de 1 a 5, siendo **1. Muy negativo, 2. Negativo, 3. Neutral, 4. Positivo y 5. Muy positivo.**

¿Cómo describirías	1	2	3	4	5
26. tu actitud hacia la vida académica y el profesorado?					
27. tu relación con tu familia?					
28. tu relación con tus compañeros de clase?					

29. Indica en qué medida tus amigos influyen en tus decisiones sobre cómo pasar tu tiempo libre en una escala del 1 al 5, siendo 1. No influyen, 2. Poco influyen, 3. Son neutrales, 4. Algo influyen, 5. Influyen totalmente.	1	2	3	4	5

30. Para ti, ¿qué tan importante es el consumo de sustancias psicoactivas para divertirse durante tus momentos de ocio, siendo 1. Nada importante, 2. Poco importante, 3. Moderadamente importante, 4. Bastante importante, 5. Muy importante?	1	2	3	4	5

31. ¿Qué tan fácil consideras que es obtener sustancias psicoactivas en tu entorno? siendo 1. Muy difícil, 2. Difícil, 3. Neutral, 4. Fácil, 5. Muy fácil.	1	2	3	4	5

III. Factores de protección

Lee cuidadosamente cada afirmación y marca una sola opción de respuesta, según la frecuencia con la que te sucede lo que se describe en la pregunta.

¿Con qué frecuencia	1. Nunca	2. Casi nunca	3. A veces	4. Casi siempre	5. Siempre
32. siento que tengo personas a mi alrededor que me apoyan y me aconsejan cuando tengo problemas?					
33. participas en actividades extracurriculares o comunitarias (deporte, arte, voluntariado, etc.)?					
34. discuto mis problemas personales con mi familia o amigos?					
35. los adultos significativos en tu vida (padres, tutores, profesores) hablan contigo sobre los peligros del consumo de drogas?					
36. logro resolver conflictos con mis amigos de manera pacífica y efectiva?					

Preguntas de opción múltiple

37. ¿Qué tan comprometido/a te sientes con tus estudios y tus metas académicas?	38. ¿Consideras que las reglas en tu hogar contra el consumo de sustancias psicoactivas son claras y justas?
Nada comprometido/a ○1	Nada claras y justas ○1
Poco comprometido/a ○2	Poco claras y justas ○2
Moderadamente comprometido/a ○3	Moderadamente claras y justas ○3
Bastante comprometido/a ○4	Bastante claras y justas ○4
Totalmente comprometido/a ○5	Totalmente claras y justas ○5

¿Cómo describirías	1. Muy permisivos	2. Algo permisivos	3. Neutrales	4. Algo estrictos	5. Muy estrictos
39. la postura de tus profesores respecto al consumo de drogas?					
40. la postura de tus padres o tutores con respecto al consumo de alcohol u otras sustancias psicoactivas?					

Apéndice B. Cuadro de operacionalización de variables

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
Factores de riesgo individuales	<p>Hacen referencia a las características internas del individuo, a su forma de ser, sentirse y comportarse. Incluye</p> <p>Actitudes, creencias y valores.</p> <p>Habilidades o recursos sociales.</p> <p>Autoconcepto y autoestima.</p> <p>Autocontrol.</p> <p>La experimentación.</p>	1. ¿Qué tan de acuerdo estás con la afirmación: "El consumo ocasional de drogas no es perjudicial"?	<p>1.Muy en desacuerdo</p> <p>2.En desacuerdo</p> <p>3.Ni de acuerdo ni en desacuerdo</p> <p>4.De acuerdo</p> <p>5. Muy de acuerdo</p>
		2. ¿Cuáles de los siguientes efectos crees que son causados por el consumo de sustancias psicoactivas? (Selecciona todas las que apliquen)	<p>1.Aumenta la creatividad</p> <p>2.Mejora las relaciones sociales</p> <p>3.Perjudica la salud mental</p> <p>4.Incrementa el riesgo de accidentes</p> <p>5.Facilita la relajación</p>
		3. Ordena los siguientes valores de acuerdo con su importancia para ti (1 siendo el menos importante y 5 el más importante)	<p>Indiferencia</p> <p>Placer</p> <p>Familia</p> <p>Justicia Solidaridad</p>
		4. ¿Qué tan de acuerdo estás con la afirmación: "Estoy satisfecho con la persona que soy"?	<p>1.Muy en desacuerdo</p> <p>2.En desacuerdo</p> <p>3.Ni de acuerdo ni en desacuerdo</p> <p>4.De acuerdo</p> <p>5.Muy de acuerdo</p>
		5. ¿Su imagen actual se acerca mucho a la	<p>1.Muy en desacuerdo</p>

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
		imagen ideal que tiene de sí mismo"?	2.En desacuerdo 3.Ni de acuerdo ni en desacuerdo 4.De acuerdo 5.Muy de acuerdo
		6. Marca Verdadero o Falso: "He considerado el consumo de sustancias para sentirme mejor conmigo mismo."	1.Verdadero 2.Falso
		7. ¿Con qué frecuencia tomas decisiones rápidamente sin considerar las consecuencias a largo plazo?	1.Nunca 2.Raramente 3.A veces 4.Frecuentemente 5.Siempre
		8. Tengo control sobre mis emociones y puedo manejarlas de manera adecuada en situaciones difíciles	1.Nunca 2.Raramente 3.A veces 4.Frecuentemente 5.Siempre
		9. Creo que tengo la capacidad de resistirme a consumir sustancias psicoactivas incluso cuando estoy bajo presión social	1.Sí, definitivamente 2.Sí, probablemente 3.No estoy seguro/a 4.No, probablemente no 5.No, definitivamente no

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
		10. Suelo comunicarme de manera clara y efectiva.	1.Nunca 2.Raramente 3.A veces 4.Frecuentemente 5.Siempre
Factores de riesgo relacionales	Son aquellos aspectos relativos al entorno más próximo de la persona. La escuela. El grupo de pares o grupo de amigos.	11. Indica tu nivel de satisfacción con el ambiente escolar y la relación con tus compañeros en una escala del 1 al 5, donde 1 es 'Muy insatisfecho/a' y 5 es 'Muy satisfecho/a'.	1)Muy insatisfecho/a 2)Insatisfecho/a 3)Ni satisfecho/a ni insatisfecho/a 4) Satisfecho/a 5) Muy satisfecho/a

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
	Ocio, noche, fines de semana, diversión y dinero.		
	La familia.		
	Aceptación del consumo desde el grupo de amigos y/o la familia.	12. Siento que mis profesores me apoyan y reconocen mis esfuerzos académicos.	1) Siempre 2) Frecuentem. 3) A veces 4) Rara vez 5) Nunca
		13. ¿Cómo describirías tu actitud hacia la vida académica y el profesorado en una escala del 1 al 5, donde 1 es "Muy negativo/a" y 5 es "Muy positivo/a"?	1.Muy negativo/a 2.Negativo/a 3.Neutral 4.Positivo/a 5.Muy positivo/a
		14. Indica en qué medida tus amigos influyen en tus decisiones sobre cómo pasar tu tiempo libre en una escala del 1 al 5, donde 1 es 'No influyen y 5 es "Influyen totalmente".	No influyen Poco influyen Algo influyen Mucho influyen

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
		15. ¿Con qué frecuencia tus amigos consumen sustancias psicoactivas en situaciones sociales?	1. Nunca 2. Rara vez (menos de una vez al mes) 3. A veces (una vez al mes) 4. Frecuentemente (una vez a la semana)
		16. "Me siento presionado/a para consumir sustancias psicoactivas (alcohol, cigarrillo, etc.) cuando estoy con mi grupo de amigos".	1. Nunca 2. Rara vez (menos de una vez al mes) 3. A veces (una vez al mes) 4. Frecuentemente (una vez a la semana)
		17. Durante los fines de semana, ¿cuáles de las siguientes actividades sueles realizar por la noche? (Selecciona todas las que apliquen)	1. Salir con amigos a bares o discotecas 2. Participar en eventos deportivos o culturales 3. Quedar en casa de amigos para socializar 4. Realizar actividades al aire libre (parques, caminatas nocturnas) 5. Quedar en casa para ver películas, series o jugar videojuegos

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
		18. Para ti, ¿cuán importante es el consumo de sustancias psicoactivas para divertirse durante tus momentos de ocio?	1. Nada importante 2. Poco importante 3. Moderadamente importante 4. Bastante importante 5. Muy importante
		19. ¿Cómo describirías tu relación con tu familia?	1. Muy negativo/a 2. Negativo/a 3. Neutral 4. Positivo/a 5. Muy positivo/a
		20. ¿Con qué frecuencia observas a tus padres o tutores consumir alcohol, cigarrillo u otras sustancias psicoactivas?	1. Nunca 2. Rara vez (menos de una vez al mes) 3. A veces (una vez al mes) 4. Frecuentemente (una vez a la semana) 5. Muy frecuentemente (más de una vez a la semana)
		21. ¿Qué tan permisivos son tus padres o tutores con respecto al consumo de alcohol u otras sustancias?	1. Muy permisivos 2. Algo permisivos 3. Ni permisivos ni estrictos 4. Algo estrictos 5. Muy estrictos

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
		22. ¿Qué tan aceptado es el consumo de sustancias psicoactivas en tu grupo de amigos?	1. Totalmente aceptado 2. Bastante aceptado 3. Aceptado en ciertas ocasiones 4. Poco aceptado 5. Nada aceptado
		23. ¿Cómo reaccionan tus padres o familiares cuando alguien consume alcohol o tabaco en reuniones familiares?	1. Lo permiten sin problemas 2. Lo permiten con algunas restricciones 3. Lo desaprueban, pero no hacen nada 4. Lo desaprueban y toman medidas (pedir que no se consuma, hablar con la persona) 5. No se permite en absoluto
Factores de riesgo sociales	Hacen referencia a un entorno social más amplio. El conocimiento, la accesibilidad al consumo, la publicidad de sustancias psicoactivas, la aceptación social del mismo y las costumbres y tradiciones imprimen unas características que diferencian a unas culturas de otras y por tanto afectan a la conducta del individuo.	24. ¿Con qué frecuencia encuentras publicidad sobre sustancias psicoactivas en medios de comunicación o redes sociales?	1) Siempre 2) Frecuentem. 3) A veces 4) Rara vez 5) Nunca
		25. ¿Qué tan fácil consideras que es obtener drogas en tu entorno?	1. Muy fácil 2. Fácil 3. Neutral 4. Difícil 5. Muy difícil

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
		26. ¿Crees que en tu entorno (colegio, familia, amigos) la información que tienen sobre los efectos del consumo de sustancias psicoactivas es veraz y detallada?	1.Sí, definitivamente 2.Sí, probablemente 3.No estoy seguro/a 4.No, probablemente no 5.No, definitivamente no
		27. ¿Crees que en tu entorno (barrio, colegio, familia, amigos) está normalizado o aceptado el consumo de sustancias psicoactivas?	1.Sí, definitivamente 2.Sí, probablemente 3.No estoy seguro/a 4.No, probablemente no 5.No, definitivamente no
Factores de protección	Son “aquellos atributos individuales, condición situacional, ambiente o contexto que reduce la probabilidad de ocurrencia de un comportamiento desviado”. Los lazos sociales (adhesión y compromiso con la familia, las escuela y los compañeros). Las coacciones externas (normas claras y consistentes contra el consumo de drogas mantenidas por personas ligadas al individuo). Las habilidades sociales (poseer estrategias de solución de problemas	28. "Siento que tengo personas a mi alrededor que me apoyan y me aconsejan cuando tengo problemas."	a) Nunca b) Rara vez c) A veces d) Frecuentemente e) Siempre
		29. ¿Con qué frecuencia participas en actividades extracurriculares o comunitarias (deporte, arte, voluntariado, etc.)?	a) Nunca b) Rara vez c) A veces d) Frecuentemente e) Siempre

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
	para afrontar asertivamente las situaciones y resistir las presiones a la transgresión de normas)	30. ¿Qué tan a menudo discutes tus problemas personales con tu familia?	a) Nunca b) Rara vez c) A veces d) Frecuentemente e) Siempre
		31. ¿Cómo describirías tu relación con tus compañeros de clase?	a) Muy mala b) Mala c) Neutral d) Buena e) Muy buena
		32. ¿Qué tan comprometido/a te sientes con tus estudios y tus metas académicas?	a) Nada comprometido/a b) Poco comprometido/a c) Moderadamente comprometido/a d) Bastante comprometido/a e) Totalmente comprometido/a
		33. "Mis padres/tutores tienen normas claras sobre el consumo de drogas y las aplican consistentemente."	Verdadero Falso
		34. ¿Cómo describirías la postura de tus profesores respecto al consumo de drogas?	a) Muy permisiva b) Permisiva c) Neutral d) Estricta e) Muy estricta

FACTORES CONSUMO SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

VARIABLE	CONCEPTO	PREGUNTA	ÍTEMS
		35. ¿Con qué frecuencia los adultos significativos en tu vida (padres, tutores, profesores) hablan contigo sobre los peligros del consumo de drogas?	a) Nunca b) Rara vez c) A veces d) Frecuentemente e) Siempre
		36. ¿Con qué frecuencia logras resolver conflictos con tus amigos de manera pacífica y efectiva?	a) Nunca b) Rara vez c) A veces d) Frecuentemente e) Siempre
		37. ¿En qué medida sientes que las reglas en tu hogar contra el consumo de drogas son claras y justas?	a) Nada claras ni justas b) Poco claras y justas c) Moderadamente claras y justas d) Bastante claras y justas e) Totalmente claras y justas

Apéndice C Tabla de actividades

Objetivo	Actividad	Responsables	Participantes	Recursos	Tiempo
Fortalecer habilidades personales y socioemocionales	Laboratorio vivencial “Decidir con sentido”: estaciones de trabajo sobre toma de decisiones, presión de grupo y manejo emocional	Orientación escolar, trabajador/a social, docentes de apoyo	Estudiantes de grado noveno	Guías, carteleras, material audiovisual, fichas de trabajo	2 sesiones durante el semestre
Fortalecer habilidades personales y socioemocionales	Círculos reflexivos “Lo que siento, lo que decido”: espacios grupales sobre autoestima, autocuidado y estrategias de afrontamiento	Orientación escolar	Estudiantes de grado noveno	Salón, recursos impresos, materiales lúdicos	3 encuentros en el semestre
Fortalecer la familia y la escuela como entornos protectores	Encuentro formativo con familias: “Acompañar, comunicar y poner límites”	Orientación escolar, directivos, trabajador/a social	Padres, madres y acudientes	Presentación, guía de orientación, recursos impresos	2 jornadas por semestre
Fortalecer la familia y la escuela como entornos protectores	Conversatorio con docentes sobre detección temprana, acompañamiento y prevención en aula	Orientación escolar, coordinación	Docentes de bachillerato	Presentación, estudio de casos, guía institucional	1 jornada en el semestre
Transformar percepciones y creencias frente al consumo	Campaña participativa “Lo que parece normal también hace daño” elaborada por estudiantes	Estudiantes líderes, orientación escolar, docentes	Comunidad educativa	Carteles, murales, videos cortos, redes internas	1 campaña para el semestre
Transformar percepciones y creencias frente al consumo	Foro juvenil de prevención con metodología de panel, testimonios guiados y reflexión crítica	Orientación escolar, invitados externos, Secretaría de Salud u otras entidades	Estudiantes de grado noveno	Sonido, video beam, material de apoyo	1 jornada durante el semestre
Promover uso saludable del tiempo libre	Muestra artística y deportiva “Mi tiempo libre también me protege”	Docentes de artística, educación física, orientación escolar	Estudiantes de grado noveno	Canchas, implementos deportivos, materiales artísticos	2 jornadas en el semestre
Promover uso saludable del tiempo libre	Ruta de talentos y proyectos juveniles: identificación y vinculación a grupos artísticos, deportivos o de liderazgo	Orientación escolar, docentes	Estudiantes de grado noveno	Formatos de inscripción, espacios institucionales	Proceso continuo
Promover participación juvenil	Creación de un grupo estudiantil multiplicador de prevención	Orientación escolar, personería estudiantil, docentes	Estudiantes voluntarios de noveno	Distintivos, guías, materiales pedagógicos	Durante el año semestre

